

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Miércoles 9 de Junio de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.061.

Partidos de suscripción. Dose reales al mes, llevado á domicilio. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmo, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle de San Juan, núm. 2; Bailly-Hallier, calle del Príncipe; Olivares, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Partidos de suscripción. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza á saldos de franquía. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

MADRID 9 DE JUNIO.

El periódico que con mas energía defiende á la unión liberal, se ha hecho cargo de algunas apreciaciones contenidas en nuestro artículo del domingo, en que examinábamos los caracteres con que se ofrece hoy á la consideración de los partidos aquella bandera política. Fija-se principalmente en lo que dijimos á propósito de la probable y acaso próxima disolución del partido moderado, cuyos elementos constitutivos deberán ir á engrosar las filas de los partidos progresista y absolutista, según la tendencia política que en aquellos predomine. El partido moderado se halla profundamente dividido; y que se oculte hoy á la consideración de la vista de todo el mundo los efectos de esa descomposición? El partido moderado, que no puede existir sino dentro de la fórmula liberal, ha dado aliento en su seno á la tendencia reaccionaria; ha contemporizado mas de lo que debiera, impulsado á veces por la fuerza de las circunstancias y de los acontecimientos, con ideas que no son ni han sido jamás las suyas; en una palabra, por huir de las exageraciones de la libertad, ha retrocedido hasta colocarse, á veces, en la peligrosa senda que conduce á las exageraciones de la reacción absolutista. Existe dentro del partido conservador un grupo de individuos que, desconociendo la filiación histórica y los verdaderos caracteres del partido moderado liberal, pretenden empujar imprudentemente hacia el absolutismo, suponiendo que así se robustecerá y cobrará nuevas fuerzas. Los que de este modo discurren, intencionalmente ó de buena fé, introducen el germen de la disolución y preparan el aniquilamiento y la muerte del partido moderado. Obran de la misma manera que el ignorante horticultor que intentase injertar el delicado tallo de la pasionaria en la ruda epidermis de la encina creyendo que la corpulencia de este árbol daría un desarrollo mas lozano á aquella planta.

Roto por este agente extraño el vínculo de afinidad y de fuerza del partido conservador, ya lo hemos dicho, desaparecerá rápidamente de la órbita política, dividiéndose en dos agrupamientos que irán á buscar su centro de gravedad, el uno en el partido absolutista, el otro, el mas considerable é importante, en el partido liberal que mas se le aproxima, en el partido progresista, que vendrá á ser el gran partido liberal conservador. Mas aquí nos salen al encuentro los partidarios de la llamada unión liberal, diciéndonos que si consideramos posible la unión del partido conservador liberal con el partido progresista, no somos lógicos negando á la fracción de la unión liberal las condiciones de partido político. Si aquí hay contradicción no está en nosotros, está en los defensores de la unión liberal; está en los que han bautizado con este nombre á un pequeño centro político, cuyas aspiraciones están limitadas á constituir una situación de camaraderie y de exclusivismo, donde no cabe ese gran partido medio liberal que resultaría de la unión de los liberales conservadores con los progresistas.

Es preciso fijar sin ambages ni rodeos el verdadero sentido de las frases y el significado de las cosas. La unión liberal, tal como se comprende por sus afiliados, no es la amalgama de los elementos liberales para la constitución de un gran partido nacional; no es la convergencia en un centro compacto de todos los principios monárquico-liberales: es únicamente la tendencia á formar un partido intermedio entre el moderado y el progresista; es la expresión de un deseo impaciente de mando; es la pretenciosa aspiración á gobernar, alimentada por unos pocos individuos; es, en una palabra, el *vitalvarismo*. Hé aquí por qué no hay contradicción aceptando la unión del partido conservador liberal con el progresista, y rechazando la llamada unión liberal, el *vitalvarismo*. No acriminamos la conducta de ninguno de los individuos de esta fracción; reconocemos en muchos de ellos buena fé, entusiasmo, decisión y nobleza aun en sus mismas ambiciones; pero reconocemos también que la unión liberal no tiene un pensamiento político que la sublime sobre el nivel de las vulgares aspiraciones de mando.

Si nos equivocásemos en nuestros juicios, basados sobre la enseñanza práctica de los acontecimientos; si los jefes y órganos reconocidos de esa bandera, rompiendo la especie de reserva que se han impuesto, proclamasen á la luz del sol y sin ambigüedades ni reticencias sus principios de gobierno, su fórmula política, su sistema de conducta; y este sistema, esta fórmula, estos principios fuesen aceptables á los que desean la reorganización, ó mejor dicho, la creación de un gran partido constitucional, liberal, conservador, en el buen sentido de esta palabra; en tal caso, como habíamos de titubear en llevar nuestros humildes esfuerzos á obra tan patriótica?

Si el principal caudillo de esa fracción, el ge-

neral O'Donnell, viniera á gobernar con el concurso de las Cortes, á ajustar sus actos á la mas estricta legalidad, á practicar una política elevada y expansiva, á devolver á la prensa toda la libertad racional de que carece, á buscar el apoyo de los hombres liberales, cualesquiera que sean las fracciones en que se hallen afiliados, de seguro puede contar con todas nuestras simpatías, con todo nuestro apoyo, porque ni desconocemos las dotes de energía y de gobierno que reúne aquel hombre público, ni sentimos hacia él ningún género de animadversión personal. Para nosotros los nombres propios significan muy poco ó nada: lo único que de ellos podemos alguna vez tener en cuenta es lo respectivo á sus antecedentes.

Pero si el general O'Donnell viniera al poder para constituir una oligarquía militar, ejerciendo una dictadura despótica, prescindiendo de la tribuna parlamentaria y encadenando á la imprenta, siguiendo el único norte de su capricho, dictando leyes á manera de plebiscitos y circunscribiéndose á un círculo mezquino de hombres que se le prestasen á secundar tan bastardos intentos, entonces es positivo que le combatiríamos sin tréguo, con todas nuestras fuerzas y por todos los medios de que pudiéramos disponer; como es también seguro que no se sostendría mucho tiempo en el mando: la revolución vendría rugiente y amenazadora á espulsarlo; y de sus consecuencias solo sería responsable el que la provocase con su insensato reto de opresiones y de tiranías.

Para nosotros es sospechoso, debemos decirlo con la franqueza que nos caracteriza, el silencio en que se encastilla el general O'Donnell. Ese silencio no sienta bien sino en los que desean entrar á mandar sin trabas ni condiciones, á fin de que, una vez dueños del poder, se hallen desembarazados para usarlo, no con arreglo á los legítimos compromisos que tengan contraídos con la opinión del país, sino tan solo según su capricho, y haciendo de él un empleo que puede ser funesto á los intereses de la nación.

No, no es esta la línea de conducta que deben seguir los hombres políticos. En una época de libertad racional y de discusión como la presente, los que aspiran á regir los destinos de los pueblos están en el deber de manifestar cuáles son sus ideas y su sistema de gobierno, cuál el uso que harían del poder que les fuera confiado. Esto es lo lógico, esto es lo legítimo, esto es lo digno para el que no abrigue siniestras miras ó para el que no se halle desprovisto de un pensamiento político que justifique sus aspiraciones al mando.

No pretendemos nosotros, ni podemos incurrir en el error de aconsejar al general O'Donnell, que haga pública profesión de fé por medio de un manifiesto ó programa; pero abierta ha tenido la tribuna en el Senado, y allí ha podido exponer sus ideas: órganos tiene en la prensa, y ellos pueden decir con autorización cuál es la manera de pensar del jefe de la fracción *vitalvarista*. No haciéndolo así, parece que se da á entender que solo se desea ir pasando tiempo, ganando terreno, evitando la oposición y poniéndose en vías de alcanzar el poder para ejercerlo sin cortapisas ni compromisos.

Y porque se suponen al general O'Donnell miras de dictadura, porque se dice que entraría á ensañarse con determinadas personas, porque se ha dicho que prescindiría de las Cortes y *ataría corto* á la imprenta, es por lo que nosotros juzgamos, animados de la intención mas recta, que es necesario, ahora que parece esperanzada la unión liberal de ser llamada á los consejos de la corona, que se aclare y deslinde de una manera explícita cuál es el pensamiento cardinal, cuál la idea de gobierno del conde de Lucena. Ni esto es pedir nada irregular, ni se oculta á la mas limitada penetración la absoluta necesidad de explicar lo que hoy tan oscuro y confuso se presenta, lo que hace de la unión liberal un logogrifo indecipherable.

C. del Mazo.

El *Clamor Público* de ayer inserta un documento importante en forma de comunicado que publica don Pedro López Grado, progresista muy conocido, ex-diputado constituyente y acérrimo defensor en otros tiempos del partido á cuyo frente figuraba el general Espartero.

En este documento, que insertamos á continuación, dice el señor López Grado, que el partido á que pertenece debe seguir, como en 1854, una política elevada de atracción y de tolerancia, y no una política estrecha de repulsión y de exclusivismo. Ahora como entonces debe ligarse á todos los que de hecho estén unidos con él por un odio común á las fracciones reaccionarias, por un amor común á las libertades públicas y á las franquicias populares. En una palabra, el señor López Grado manifiesta que el partido progresista debe prestar su apoyo entero, franco y sin segunda intención á la unión liberal, de la cual es jefe el general O'Donnell. Para cooperar á estos fines

el autor del comunicado cree que deben arrojarse del corazón pequeños y mezquinos resentimientos personales, haciendo fijar la atención pública en levantadas ideas que contribuyan á la organización de un gran partido liberal, fuerte y disciplinado que haga fecunda su existencia en la práctica del gobierno representativo.

Este documento tiene para nosotros una importancia extraordinaria, porque, según las noticias que tenemos, parece que ha sido autorizado unánimemente por individuos importantes del partido progresista, como lo son los señores Infante, Santa Cruz, Gonzalez, Luzuriaga y algunos otros. Nuestros vaticinios se han cumplido; nuestros recientes juicios acerca de la situación del conde de Lucena con respecto al antiguo partido del progreso vienen hoy á realizarse.

En nuestro número de ayer, antes por consiguiente que la carta del señor López Grado viese la luz pública, decíamos: «Muchos individuos de este partido (del progresista) se proponían apoyar á la unión, según anuncios. El general O'Donnell parece que todavía tiene algun compromiso con personas influyentes del progreso. ¿Qué va á suceder aquí? Si los monistas se arman á la unión liberal, persistirán en apoyar á esta los progresistas? ¿Romperá O'Donnell con estos por contentar á los primeros? La cosa se complica y promete peripecias muy curiosas, y no pocas anomalías, y bastantes fenómenos.»

Es un hecho, pues, que nuestras palabras eran exactas completamente, como lo demuestra el comunicado á que venimos refiriéndonos.

Parece resultar de todo que el partido progresista, manifestando que presta su apoyo al general O'Donnell, trata de recordar á este los compromisos que tenga adquiridos con el mismo, porque acaso desconfía, en vista de las combinaciones y transacciones que estos días tratan de ponerse en juego por los monistas para atraer al jefe de la unión liberal, lo cual anunciamos también en nuestro último número.

Ahora falta saber si *La Iberia*, *Los Novedades* y la juventud del partido progresista, que es la que representa la vida y el porvenir de las ideas liberales, estarán conformes con la marcha iniciada por el señor López Grado en su comunicado, escrito, según nuestros informes, como ya hemos dicho, de acuerdo con otros individuos del partido progresista.

Esperamos para juzgar á que hablen nuestros apreciables colegas, y entre tanto hé aquí el escrito á que nos hemos referido:

«Señor director de *El Clamor Público*:

May señor mío y apreciable amigo: hace tiempo que vengo recibiendo comunicaciones del país que me representan muchas veces en el parlamento, y de otros puntos, en las que me dicen que desde aquí ya recientemente, así como en otras ocasiones, se ha escrito atribuyéndome ideas y apreciaciones, políticas que estoy muy lejos de sostener; y cumpliendo á mi lealtad y á la franqueza de mi carácter, el que mis antiguos comitentes y mis numerosos amigos de otras provincias no juzguen equivocadamente mi manera de ver los asuntos públicos, me tomo la libertad de dirigir á V. esta carta, rogándole se sirva insertarla en uno de sus próximos números.

Creo que ahora, como durante los once años y en tanto domine cualquiera de los innumerables grupos del moderantismo, el partido progresista debe permanecer en sus tiendas, sordo para los halagos del poder, é impasible para sus amenazas. Acerca de esto no hay la menor divergencia, porque no la hubo en lo pasado, ni la habrá en lo venidero entre nuestros correligionarios tratándose de abnegación y de firmeza.

Pero ahora como en 1854, el partido progresista debe seguir una política elevada de atracción y de tolerancia, y no una política estrecha de repulsión y de exclusivismo. Ahora como en 1854 el partido progresista, que es el mas monárquico de todos los partidos liberales, que es el mas liberal de todos los partidos monárquicos, debe asociarse sincera y cordialmente á todos cuantos de hecho estén unidos con él, por un odio común á las fracciones reaccionarias, por un amor común á las libertades públicas y á las franquicias populares. Esta política noble y patriótica fué la que vino á redimirnos del cautiverio moderado, después de once años de inmensos y estériles sacrificios, y yo, respetando la opinión de todos, no concibo que haya entre nosotros quien condene absolutamente la política salvadora que en una época no muy lejana hizo pedazos los hierros que nos sujetaban, para conducirnos en triunfo al codiciado capitolio.

Entre la política conciliadora de olvido y de concordia que produjo el sacramento de 1854, y la política intransigente, de reprimendas y de desconfianza que preparó los lamentables acontecimientos de 1856, yo opto sin vacilar por la primera.

No interesa á mi propósito examinar aquí si hay grandes ó escasas probabilidades de que sea llamada al poder la unión liberal; pero importa sí, que se sepa lo que, supuesto este llamamiento, hará el partido progresista.

Seré muy breve y muy explícito. Yo que nunca fui empleado ni cobré nunca un real del presupuesto; yo que no llevo una sola cinta en el ojal de mi fraque; yo que nada espero del conde de Lucena, cualquiera que sea mi actitud respecto á él, así como nada espero del duque de la Victoria cuando levante mi voz para defenderle de una acusación in-

cua en horas de desgracia, yo entiendo que el partido progresista debe prestar su apoyo entero, franco y sin segunda intención á la unión liberal, de que es digno jefe el soldado ilustre del 23 de junio. Esta es mi opinión, y no se evocuen ahora recuerdos que todos debemos relegar al olvido; harto los traerán á nuestra memoria los reaccionarios con la dañada intención de fomentar nuestras discordias.

Arrojemos del corazón pequeños resentimientos, enmudezca la voz de las pasiones, levantemos la mente á mas altas ideas, y estendamos las miradas á mas anchos horizontes. ¿Se ha meditado bien lo pernicioso que sería un sistema fiscal de acusaciones retrospectivas? ¿Se ha reflexionado bastante sobre los claros que abriríamos en nuestras filas si espulsásemos de ellas á los que nos han pertenecido constantemente? ¿No militan hoy á nuestro lado con mucha honra suya y con gloria para la causa liberal hombres que en otro tiempo pelearon á la sombra de otros estandartes y rindieron culto á otros dioses?

Esta es mi opinión; la misma que sostuve con mi humilde palabra en varias sesiones de la asamblea constituyente; esta es mi opinión y lo es también de la inmensa mayoría de los progresistas, sin que por esto deje yo de reconocer la recta intención y el desinteresado patriotismo de los pocos que piensan de distinta manera; esta es mi opinión robustecida con la conducta nunca bastante encomiada de nuestros representantes oficiales en el Congreso y en el Senado, y esta es en fin la opinión que los retrogrados de todos los matices combaten con mas encarnizamiento, porque es la que de un modo ó de otro, pero positiva, necesaria é invariablemente ha de concluir por dar vida y consistencia al gran partido liberal.

Sin embargo no quiero que se entienda por nadie que vengo á producir un cisma en el seno de la familia progresista, de ese partido ilustre que tantos sacrificios ha hecho por la libertad, sellando con su sangre su amor profundo á las instituciones políticas de civilización y de progreso, cuando tengo la seguridad de ser eco fiel de sus generosos sentimientos y de sus nobles aspiraciones. En esta inteligencia declaro aquí solemnemente, que así como no rectificaré mi opinión ante la autoridad de un individuo, por respetable que sea, así también me apresurará á rectificarla cuando lo exige una declaración terminante de las eminencias de nuestro partido, de los honorables senadores y diputados progresistas, entre los que se cuentan muchos, veteranos del ejército liberal, algunos de sus mas esclarecidos capitanes.

Soy de V. con la mayor consideración su afectísimo amigo Q. S. M. B.

Pedro López Grado.

Madrid 7 de junio de 1858.

Dice *El Clamor Público*:

«Muchos cambios se anuncian en el alto personal del ministerio de la Gobernación; pero creemos que no ocurrirá ninguno hasta tanto que se resuelvan las cuestiones políticas pendientes y se reforme el gabinete.»

Tales son, en efecto, las intenciones que se atribuyen al señor Isturiz, de acuerdo con S. M., según ayer dijimos; pero también parece positivo que el señor Posada Herrera, que estaba ya en cierto modo comprometido con los sujetos cuyos nombramientos conserva en la cartera, insistirá en presentar los decretos en uno de los primeros consejos, y se retirará del gabinete si sufriese un nuevo desaire. Entre tanto, el ministro de Hacienda, señor Sanchez, persiste en separar de su departamento á los bravo-murillistas; pero menos inflexible que el señor Posada, continuará en su puesto si se rechaza su plan, y conservará la cartera si su plan es aceptado. El señor Sanchez se acomodará á todo lo que no sea soltar la breva.

El mismo periódico arriba citado presenta la siguiente cuestión:

«Si los señores Fernandez (de la Hoz), Ezpeleta, Guendulain y Sanchez Ocaña se hallan conformes con el nuevo pensamiento del señor Isturiz y convienen en la necesidad de disolver las Cortes, ¿cómo se compondrá el presidente del Consejo para insinuarles la conveniencia de que dejen el puesto? La hipótesis no es aventurada, y ha habido frecuentes casos prácticos.»

Lo de menos sería hacer tal insinuación á las víctimas: lo que no parece tan sencillo es que las víctimas se resignen al sacrificio.

También es de *El Clamor* el siguiente suelto:

«En el viaje de la Reina al Mediterráneo han sucedido cosas peregrinas, entre las cuales merecen los honores de la prioridad las siguientes. El gobernador civil de Alicante, que indebidamente se titula conde, ha prescindiendo en los convites y consideraciones sociales, de todas aquellas personas que no pertenecen á la pandilla política en que su señoría milita. El gobernador civil de Valencia ha embargado los asientos de la diligencia que había tomado un diputado á Cortes para su familia, y solo ha cedido de su estraña pretensión ante la perspectiva de la responsabilidad que le hubiera sido exigida en el tribunal supremo de Justicia. Por último, el capitán general se ha servido mostrar la satisfacción de su ánimo á las autoridades civiles de su distrito de una manera inusitada é inconveniente á presencia y en las barbas del gobierno. Por todo lo cual es de esperar que los gobernadores de Alicante y Valencia recibirán una gran cruz cada uno, y á Insurgente una gran cruz para los dos.»

el capitán general el segundo entorchado. ¡Delicioso país el nuestro! ¡Deliciosa situación la que gobierna nuestro país! ¿Cual será el fin de esta situación?

Nuestro colega *La Iberia*, después de trasladar á sus columnas un párrafo de nuestro artículo del domingo, en que dejábamos entrever la posibilidad de que, una vez disuelto el partido moderado, se unieran sus elementos liberales con el partido progresista para formar el gran partido liberal, dice lo siguiente:

«No en valde hemos dicho tantas veces que todo lo esperábamos de la juventud liberal que, cualquiera que sea el lugar en que la hayan colocado, circunstancias muchas veces ajenas á su voluntad, vendrá al cabo á buscar su centro en el campo de la verdadera fé, porque la juventud es generosa y noble, y al tocar el ya infecto cadáver del moderantismo, no puede menos de apartarse con horror.»

El señor Mazo, autor del artículo de *El Occidente* á que nos referimos, comprende y dice ya con su franqueza habitual, lo que ha de pasar con el partido moderado; conformes estamos con él, y como ya en otra ocasión hemos dicho, pronto estamos siempre á admitir en nuestras filas á los que hasta ahora han peleado en las opuestas, solo con la condición de que sean verdaderamente liberales; solo con la condición de que adopten de corazón nuestra divisa: *malum periculosum libertatem quam quietum servitium*.

En lo que dice de la unión liberal, también estamos de acuerdo con nuestro colega. La unión liberal podía tomar un papel vacante en política; el papel de partido moderado. No ha sabido ni podido tomarle; cúlpele á sí sola de estar demas en el campo político.»

Nosotros, al llamarnos moderados; jamás hemos dejado de llamarnos liberales, y muchas veces hemos dicho que el partido moderado necesita conservar sus condiciones de liberal para existir. Desde el momento en que se incline á la reacción en sentido absolutista, su disolución es no solo inminente, sino hasta moral y necesaria. En este caso eventual será cuando se verifique lo que hemos anunciado: una parte de él (la mas reaccionaria) ingresará en el partido absolutista; otra (la liberal) irá á buscar su centro en el partido progresista. No puede suceder otra cosa.

El mismo periódico:

«El supremo tribunal de Justicia debe haber evacuado ya el informe que se le ha pedido respecto á las vacaciones de los tribunales. Parece que hay quien opina, que no solo deben suspenderse las vistas de los negocios durante esta época, sino también la sustanciación.»

No creemos nosotros que el primer tribunal de la nación adopte esta idea; antes bien esperamos que propondrá la supresión de las vacaciones, que solo favorecen á algunas individualidades, y que en cambio perjudican á los litigantes, á la inmensa mayoría de los abogados y á todos los curiales, como demostraríamos fácilmente si fuese necesario.»

El correo interior nos ha traído la siguiente carta, cuyo contenido no tenemos inconveniente en hacer público:

«Señor Director de *El Occidente*:

May señor mío: Como veo la insistencia del apreciable periódico que Vd. dirige en llamar anciano nonagenario al señor Isturiz, no puedo menos de rectificar semejante equivocación, á fuer de leal amigo del presidente del Consejo.

El señor don Javier, si bien no es ningún joven, no tiene mas que 80 años, y á esta edad, hay algunos ejemplos de que se conserva la memoria, la voluntad y la energía, si bien faltan algunas otras dotes. La primera la ha probado S. E. cuando recorrió en el Senado su antigua amistad con el señor Mendizábal, opinando entonces que debía erigirse la estatua de este hombre político, en oposición con el señor marqués de Molins. La segunda lo justifica el no haber quien le haga proveer la embajada de San Petersburgo, que desempeñó S. E., sin que lleve en esto ninguna fin interesada; y que tiene la tercera, lo atestiguan los puñetazos que daba en los bancos del Congreso, cuando la interpeleación sobre la gran cruz de Carlos III, concedida á un señor llamado Quiroga.

Si Vd., señor Director, se sirve insertar estas pocas líneas, se lo agradeceré su afino, y apasionado servidor Q. B. S. M.—Justo INOCENCIO Y CASDON.

A decir verdad, no hemos visto la partida de bautismo del señor Isturiz; y aunque no queramos poner en tela de juicio la veracidad de un sugeto que se llama *Justo*, por añadidura *Inocencio*, y por contra *Candor*, no estaría de mas que á su carta hubiese agregado una copia de aquel documento, para desvanecer hasta la mas remota duda de apasionado interés por su parte. Si hemos llamado *nonagenario* al actual presidente del Consejo de ministros, ha sido porque se nos aseguró por alguno de los pocos contemporáneos de S. E. que aun viven, que el señor Isturiz andaba muy cerca de los noventa. Tan cierto es esto, que desde aquel punto dejamos de llamar *octogenario* al señor don Javier, como le habíamos llamado hasta entonces. Por lo demas, no hemos puesto en duda que el señor Isturiz sea hombre de arranques, aunque hasta ahora no haya, sabido ó podido arrancar la mala yerba, que crece en el florido soto de la situación, cosa que á

nosotros nos arranca lágrimas de sincero ministerialismo.

Uno de nuestros colegas echa la culpa a los absolutistas de los trabajos y maquinaciones que se ponen en juego en Valladolid para turbar el orden público.—Ya hemos dado sobre este particular la voz de alerta al gobierno. Indague el fundamento de los rumores que corren sobre el origen de dichos trabajos, y castígue con todo el rigor de la ley a sus promotores, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan.

Observa muy oportunamente uno de nuestros colegas que si los rumores que han corrido y siguen corriendo sobre la poca armonía de pareceres que reina entre los ministros, estuviesen tan destituidos de fundamento como se quiere hacer creer, no se afanarían tanto las publicaciones ministeriales en desmentirlos. Será una vulgaridad; pero cuando el río suena...

Dice el Correo autógrafa: «Mañana se celebrará en Madrid un Consejo de ministros que presidirá el señor Isturiz. Creemos que en este Consejo se tratarán algunas cuestiones de cierto interés; pero no de primera importancia. Lo advertimos anticipadamente, para que no se estrañe luego que no se vean grandes resultados, ni se echen a volar nuevos rumores de crisis si al día siguiente no aparece la Gaceta llena de trascendentes decretos. El estado de la política y la situación del país no exigen en verdad ninguna de esas precipitadas medidas que los impacientes por novedades y los políticos ardorosos esperan con tanta ansiedad.»

Es claro, es claro; la situación del país no exige más que una cosa: que se le quite de encima la situación Isturiz-Fernandez-Sanchez.

En la mayor parte de las provincias ha llorado y por consecuencia se ha repuesto un poco la cosecha y empezado a bajar el grano. También ha contribuido a este resultado el anuncio de la prórroga de la libre introducción de cereales.

La Discusión ha oído hablar también de una modificación ministerial, entrando a formar parte del gabinete los señores Salaverría, Calderón Collantes y tal vez algún conocido miembro de la unión liberal.

Traslado a la Correspondencia que asienta, afirma, asegura y promete que no habrá nada. Así sucederá en efecto si continúa el actual ministerio: mientras haya una situación como la presente no habrá nada, porque esta situación y nada, todo es uno.

Véase cuán acorde con nuestro modo de pensar respecto de la unión liberal se halla el periódico democrático, al hacerse cargo de las inasequibles teorías proclamadas por La Epoca, y las cuales han sido tantas veces objeto de nuestras reflexiones:

«La Epoca sigue haciéndose sus ilusiones de costumbre. Desea agrupar en un todo compacto a los que llamándose liberales no abjuran de la libertad y a los que siendo liberales quieren la monarquía. Para fundir en uno dos o más partidos es indispensable levantar una nueva bandera. ¿Qué principios son los de La Epoca? Los progresistas guardan silencio sobre los suyos; pero dejan entrever que aceptan aun los formulados por las constituyentes: los conservadores a pesar de su fraccionamiento quieren o por lo menos afectan querer los de la Constitución del 45. ¿Qué principios pueden proclamar la unión liberal que satisfagan aspiraciones tan distintas? Hoy se decide La Epoca por los del acta adicional; mañana los cree de realización imposible. Hoy está por que se prescinda de las reformas hechas después de la caída de O'Donnell y mañana las admite como hechos consumados. ¿Por dónde puede esperar nuestro colega agrupar en un todo compacto a conservadores y progresistas? No parece según La Epoca sino que basta que uno y otros quieran la monarquía y la libertad para que sea su fusión fácil y lógica. ¿Cuándo han dejado de querer la libertad constitucional y la monarquía progresistas ni conservadores? ¿Qué razón hay para que los que antes no se unieron se unan ahora renunciando a su personalidad política?»

No creemos que haya llegado aun la hora de que la unión liberal sea una realidad en España: mas de lo que estamos convencidos es de que pierde mucho defendida por La Epoca y por los hombres de Vicálvaro.

Dice la Correspondencia autógrafa: «Sabemos positivamente que han sido nombrados: Subsecretario de Hacienda el señor Donoso Cortés, vocal hoy de la junta de clases pasivas. Director general de contabilidad el señor don Víctor Fernandez Lazcoiti, hoy director de consumos y subsecretario interino de Hacienda.

Y director de consumos el gobernador civil de Barcelona, señor don Fernando Zapino.

No hay otras variaciones en el alto personal de Hacienda que las que acabamos de indicar, siendo por lo tanto falsas las noticias que corrieron ayer sobre variación de los directores de contribuciones y loterías.

El gobierno de S. M. ha aprobado el nombramiento del señor don Gabriel Alvarez, director que acaba de ser de contabilidad general en el ministerio de Hacienda, para director administrador de la sucursal del Banco de España en Valencia.

El presidente del Consejo de ministros, a quien se esperaba hoy en Madrid, no llegará hasta mañana. Quien debe llegar hoy es el subsecretario de Estado señor Comín, al que la grave desgracia que acaba de sufrir, le aleja con razón por un momento, de los negocios públicos.

Hé aquí lo que sobre la manifestación del señor Lopez Grado, de que nos ocupamos en otro lugar, dice La Epoca de anoche:

tanto sobre la comunicación eminentemente política que el señor Lopez Grado ha dirigido a El Clamor, como acerca del artículo de este periódico que nos parece ser el complemento de dicha comunicación. Ambos escritos los hallarán reproducidos en la primera plana de La Epoca. Tenemos motivos muy fundados para creer que a su publicación han precedido conferencias entre hombres importantes del partido progresista, de quienes es órgano el diario a que aludimos, y con cuyo asentimiento cuenta.

Las opiniones que en esos escritos se manifiestan, son sin duda algunas de los generales y oficiales generales conde de Reus, conde de Paredes, conde de Peracamps, Infante, Sancho, Carondelet, Hoyos, Iriarte, Oset, García Camba, brigadier Barcátegui, Valdes y otros en la parte militar del antiguo partido progresista; de los diputados de la actual minoría señores Santa Cruz, Sanchez Silva, Irazo, Lalsala, Sancho (don Emilio) y Lafuente, y de los señores Luzuriaga, Gonzalez, Heros, marqués de Perales, Cantero, Collado, Fernandez Baeza, Oliver, Onís y otros que representan dignamente al partido progresista monárquico en la alta Cámara.

Si quisiéramos llevar mas lejos y buscar adhesiones a esta política entre los escritores distinguidos, entre la parte joven de este partido o en las filas de fracciones respetables de la asamblea constituyente, la dificultad sería escoger entre los muchos nombres apreciables que se agolpan a nuestra memoria. Ulloa, Romero Ortiz, Portilla, Roda y otros muchos, estamos seguros piensan en esta cuestión como piensa El Clamor Público, y los sucesos que guarda el porvenir no desmentirán ciertamente esta profecía, así como estamos seguros de que ninguno de los nombres que hemos citado combatirá las apreciaciones eminentemente sensatas hechas por El Clamor Público y por el señor Lopez Grado respecto de nuestra situación política.

En la mañana de ayer ha salido de esta corte, con dirección a Sevilla, el Excmo. señor don Manuel Calonge.

Supone Las Novedades que antes de dictar la medida que impone al gobernador civil de Alicante una crecida multa por usar indebidamente el título de marqués de Santa Clara, se habra decretado su separación de un cargo para cuyo desempeño carece ya de prestigio, a ser cierto lo que dice nuestro colega.

Parece que el señor don Nemesio Fernandez Cuesta, que formó parte de la redacción de La Discusión hasta las cuestiones de este periódico con La Iberia, se ocupa en escribir una obra, que saldrá a luz dentro de pocos días, contestando al folleto anti-democrático del señor O'Donnell (D. Enrique).

Cuentan, dice un periódico, que anunciando al señor Sanchez Ocaña un amigo el próximo fin de su carrera rentística, exclamó con orgullo: «no lo creo porque he hecho imposibles los ministros de Hacienda en España.»

Nos parece demasiado aguda esta contestación para que pueda atribuirse al señor Sanchez.

El gobierno acaba de crear algunas escuelas agrícolas en Córdoba, Barcelona y otros puntos, y de comisionar al señor Asensio, director de la escuela central de agricultura, para inspeccionar las escuelas agrícolas de Tudela y modificar la enseñanza de dicho establecimiento, si lo cree conveniente, armonizándolas con la central de esta corte.

Ha sido acreditado oficialmente en Madrid, como encargado de negocios de Francia, durante la ausencia del marqués de Turgot, monsieur Pournier, primer secretario de la embajada.

La Infanta doña Maria Isabel Luisa esperó en la Alcaidía una pequeña incomodidad que cedió inmediatamente, merced a la intervención del doctor Corral, habiendo podido continuar su viaje a Aranjuez, sin incomodidad alguna.

El movimiento estudiantil de esta corte ha tenido eco en Zaragoza.—Según escriben de aquella ciudad, el día 3 hubo allí una pequeña manifestación producida por los estudiantes de la universidad. Desde muy temprano aparecieron pasquines, en los que se decía que los estudiantes de Madrid y Barcelona se habían sublevado para que se terminase el curso en primeros del actual; y que los de la corte lo habían conseguido después de haber echado de las aulas a los eclesiásticos y de haber insultado delante de su casa a un ex-ministro autor del nuevo plan de estudios: terminando por conceitar a los estudiantes a que obtuvieran por fuerza lo que de grado no se les quería otorgar.

Con efecto, a las siete de la mañana principiaron a formar varios grupos en las puertas y alrededores de la universidad, y la cosa hubiera pasado adelante sin las disposiciones adoptadas por el gobernador y el rector, pues el tumulto iba cada vez creciendo mas y tomando mal aspecto. Se añadió que para el siguiente día se preparaba otra igual, según los rumores que circulaban.

El telegrama anuncia que anteayer se han abierto las Cortes portuguesas, pronunciando el rey don Pedro un discurso que había arrancado grandes aplausos. El infante don Luis Felipe había desempeñado en esta solemnidad las funciones de condestable. La reina, la emperatriz viuda y demás princesas de la familia real estaban en una tribuna del palacio de las Cortes. Antes había tenido lugar lagran solemnidad religiosa que precede en Portugal a

la apertura de las Cortes, en la cual había celebrado el patriarca.

Las correspondencias ordinarias dicen que el ministerio iba a reforzarse; confirman el enlace proyectado del infante don Luis Felipe, duque de Oporto, con la princesa del Brasil, y manifiestan que la escuadra inglesa había en efecto marchado, según anunciamos, para las costas de Africa.

La Gaceta publica ayer la recaudación obtenida en el mes de abril de 1855. Esta ha ascendido a 99.638,640 rs. por los ingresos de este año, y a 4.262,601 por ingresos del año anterior. El total es de 103.991,241 rs.

Aun cuando las publicaciones autógrafas dicen que el viaje de S. M. al principado de Asturias se sujetará a lo que el gobierno resuelva en vista de altas consideraciones de Estado y de política, La Crónica lo da por definitivamente acordado, en estos términos:

«Parece que está decidido el viaje de SS. MM. a Asturias, en uno de cuyos puertos, creemos que en el de Gijón, S. M. la Reina tomará los baños de mar.»

Hemos oído que ya se ha dado orden al vapor Pizarro, que manda el distinguido marino don Jacobo MacMahon, para que, después de componer sus calderas, emprenda su viaje al puerto de Gijón.

En una carta de Nueva-York del 22 de mayo, que publica la Patrie de París, se da cuenta de un nuevo atentado cometido en la isla de Cuba por los anglo-americanos. El Black-Warrior, dice esa carta, llegado ayer de la Habana, trae la noticia de un acto de violencia, cometido por un crucero británico, mas admirable y sorprendente aun que los anteriores. Esta vez no se trata de la visita de un buque, sino del desembarco de la tripulación de un crucero y de la pesquisa hecha por ella en una hacienda particular, para ver si se hallaban en ella negros recientemente introducidos. Al saber este hecho, el capitán general ha destituido al gobernador del distrito en que ha tenido lugar, por no haber impedido el desembarco como un insulto, y rechazándolo como una agresión abierta. Este suceso y el registro de los buques anclados en el puerto de Sigua la Grande, son dos justos motivos de reclamación para el gobierno español, que coinciden con las protestas del gabinete de Washington.

Las correspondencias de París insertas en El Parlamento, dicen que la situación mercantil de Francia es cada día mas deplorable, y añaden que la presteza con que el gobierno francés está fortificando todo el litoral marítimo del imperio, es hoy el objeto de las conversaciones políticas, en las cuales se observa con marcada afectación la coincidencia singular de estar también la Inglaterra precisamente en estos momentos poniendo en movimiento sus arsenales, y activando los trabajos de fortificación de sus costas.

Ha visto la luz pública un folleto muy notable escrito por el señor don Tomas Alos, que contiene datos muy luminosos y documentos oficiales, para demostrar la justicia que asiste y España en la cuestión con Méjico y para refutar el Memorandum del señor Lafuente. Este trabajo lleva el título de «Los hechos y los datos oficiales contra el memorandum del señor don José M. Lafuente y algunas noticias mas sobre la cuestión de Méjico.»

Dice la Hoja: «Correspondencias de Méjico, llegadas por el último vapor, traen la importante noticia de que aquel gobierno ha hecho al cabo justicia de los asesinatos de los españoles en Cuernavaca, pues a la salida del correo se hallaban sentenciados a muerte cuatro o seis de ellos.»

Apesar de que anteayer apareció en la Gaceta el decreto prorrogando la libre importación de cereales extranjeros hasta 31 de diciembre próximo, la comisión nombrada por los individuos de la sociedad de economía política, se trasladó a Aranjuez y puso en manos del señor presidente del consejo de ministros la exposición de que ya hemos hablado a nuestros lectores.—Hé aquí cómo da cuenta La Discusión de esta entrevista:

«La comisión de que formaba parte el que suscribe este artículo, espuso al presentarle al señor presidente del consejo la necesidad de que la prórroga fuera mayor, fundándose en que por lo menos debiera ser de cosecha a cosecha, o sea por un año agrícola. También esforzó las razones que aconsejan presentar una ley a las Cortes para declarar permanente esta libertad.

El señor Isturiz recibió y contestó a la comisión con deferencia y amabilidad.

La conversación tomó bien pronto un giro científico y con formas hasta cierto punto amistosas y confidenciales que no nos permiten trasladarla íntegra a nuestras columnas. Solo referiremos que el señor Isturiz espuso con bastante claridad el pró y el contra de la cuestión bajo el punto de vista de sus opiniones particulares, que se inclinan mucho al lado liberal, y por su parte los diferentes vocales de la comisión aprovecharon la cortes acogida del ministro, esforzando cada uno los argumentos que juzgó mas propios para demostrar la conveniencia de la libertad permanente del comercio de granos.

Creemos inútil esponer estos argumentos, puesto que no son otra cosa que la síntesis de la exposición que podrán mañana leer nuestros lectores.

Esta última no iba autorizada ni aun por la octava parte de las firmas que hubiera llevado a dar algunos días mas de espera el asunto.

Sin embargo, entre los noventa y tantos nombres que la susciben se encuentran personas de todos los partidos políticos liberales, desde los demócratas hasta los moderados, y personas de todas cate-

gorías, desde las mas elevadas por su posición o talento hasta las mas modestas de la clase media. En la cuestión de libertad económica tenemos en España la fortuna de que aun entre los moderados abundan los partidarios de la buena doctrina.

En la sesión celebrada por el Senado en 9 de abril último, el señor conde de Guendulain, interpelado por el señor marqués de Molins para que declarase si se prorrogaría el plazo concedido a la libre introducción de semillas alimenticias extranjeras, contestaba, entre otras cosas lo que sigue:

«Como ha de prorogar (el gobierno) una medida, que no solo viene combatida por desacertada, sino que se quiere que se destruya y que se anule? Ni este gobierno NI VEINTE GOBIERNOS tendrán fuerza para prorogar hoy este permiso.»

No, señores; el gobierno no piensa ni ha pensado en prorogar esta medida; prorogarla equivaldría nada menos que a destruir la agricultura, y el gobierno no quiere esto.

El Diario Español, de quien tomamos los anteriores párrafos, añade:

«El efecto de estas declaraciones con el decreto que inserta el diario oficial de ayer, nos hace presumir, que por un olvido, sin duda involuntario, de la redacción de la Gaceta, no se ha publicado la dimisión del señor ministro de Fomento, conde de Guendulain. La circunstancia de que los reales decretos de 16 de setiembre y 13 de mayo de 1857 sobre importación de granos extranjeros llevan al pie la firma del señor Moyano, ministro que era entonces de Fomento, y que es el presidente del Consejo de ministros quien refrenda el de que nos ocupa; esta circunstancia, decimos, nos confirma en la creencia de que el señor conde de Guendulain debe considerarse ya como un dígito eclipsado del astro ministerial. De lo contrario, resultaría que este señor lleva su abnegación y espíritu de compañerismo hasta el punto de asociarse a sabiendas, a la destrucción de la agricultura nacional.

Por lo demás, la disposición a que nos referimos, merece nuestra aprobación mas completa.

De El Diario de la Marina, que se publica en la Habana, correspondiente al día 4 de mayo, tomamos las siguientes líneas referentes a la colocación de la lápida en conmemoración del inmortal don Rafael Arango:

«Ceremonia cívica.—En la mañana de ayer domingo, tuvo lugar la colocación de la lápida conmemorativa que por real orden se otorgaba a la casa donde nació y murió el bizarro coronel don Rafael de Arango, que tomó parte en la gloriosa defensa del parque de artillería de Madrid en el día 2 de mayo de 1808.

La cuadra de la calle de Cuba, donde se halla situada la casa, habia sido muy bien adornada por los señores sobrinos del señor Arango, con un toldo de mas de 40 varas de estension, cubiertas las paredes del edificio y las del convento que le da frente con banderas nacionales, y el piso con elegantes alfombras. En este improvisado y bonito salon se habian colocado un sillón para el señor presidente del Excmo. ayuntamiento, una mesa cubierta con un tapete de damasco, asientos para los señores regidores, y en frente un sillón y asientos para el excelentísimo señor general subinspector de artillería y señores jefes y oficiales de esta arma, a la que el difunto coronel habia pertenecido. En el espacio restante se hallaban como 200 sillas para las personas invitadas a la ceremonia.

A las siete y media llegó una brigada de artillería con su banda de música a la cabeza, y formó en batalla en la plazoleta de la iglesia, y a las ocho menos cuarto se presentó el Excmo. señor general subinspector del cuerpo don César de Tournelle, acompañado de los jefes y oficiales de artillería, los cuales, así como el señor segundo jefe del apostadero, con otros oficiales de la armada y las diversas comisiones de los cuerpos de la guarnición que llegaron, fueron recibidos por los señores parientes del señor Arango.

A las ocho de la mañana se hallaban ocupados todos los asientos, mientras una multitud de espectadores se agolpaba en derredor del lugar donde iba a verificarse la ceremonia. Al acercarse la Excelentísima corporación municipal la familia del bizarro coronel salió a recibir, y la acompañó hasta que tomó asiento en el lugar que se le habia destinado, dando frente a la fachada de la casa. El señor secretario del ayuntamiento dió principio al acto con la lectura de la real orden que declara al señor Arango benemérito de la patria y manda colocar en la fachada de su casa la lápida de que hemos hecho mención. Acto continuo el señor brigadier gobernador, presidente del cuerpo municipal, dispuso que uno de los señores síndicos y un individuo de la familia del señor coronel Arango descubrieran la lápida que encima de la puerta se hallaba colocada y cubierta con banderas nacionales, lo que fué ejecutado por el señor primer síndico don Francisco Campos, y por el señor oidor honorario don Anastasio Carrillo y Arango.

Al aparecer la tan ríspica que recordaba el hecho glorioso que a tan honroso acto dió motivo, el señor presidente dió un viva a S. M. la Reina, que fué contestado por todos los concurrentes, y pronunció seguidamente sentidas palabras, en que trayendo a la memoria de los presentes las glorias de nuestra nación, se renitía el debido homenaje a los bravos que por su independencia pelearon, y a la parte que en la heroica jornada de mayo tomó el señor coronel cuyo recuerdo se honra en aquellos momentos. A nombre de la familia y del real cuerpo de artillería, el señor general subinspector dió las mas espresivas gracias a S. M. por el honroso premio que otorgaba a su difunto compañero de armas en un discurso escrito que puso en manos del señor presidente, y que este señor leyó en alta voz.

Terminado el acto, y habiéndose retirado el excelentísimo ayuntamiento, los señores concurrentes entraron en la casa del señor Carrillo y Arango, que los obsequió con la amable flauta que le distingue.

De La Epoca trasladamos las siguientes noticias:

«Se ha dicho ayer que el general Campuzano, nombrado capitán general de Valladolid al advento de este ministerio, y que, según parece, no se ha encargado aun de este mando militar, lo re-

nunciaba definitivamente. Como la Reina piensa a Asturias, que pertenece a este distrito militar, va a nombrarse sucesor al general Campuzano.

Definitivamente el señor don José de la Concha seguirá por ahora al frente de la capitania general de Cuba.

Segun ayer anunciamos, empiezan a verificarse ya, como puede verse en la parte oficial de la Gaceta, los cambios en el alto personal de Hacienda. El señor Alvarez cesa en la dirección de contabilidad, porque, según dijimos ayer, pasa con un alto puesto al Banco de Valencia. Le reemplazará en la dirección de contabilidad el señor Lazcoiti, reteniéndolo la subsecretaría de Hacienda. El señor Zea irá a la dirección de consumos, y don Luis Alvarez le sustituirá en la de loterías. Para la plaza que este día vacante en clases pasivas, se habla del señor Osorno, actual secretario del tribunal mayor de cuentas, y para ocupar esta resulta se designa a señor don Martín Belda, oficial mayor del ministerio de Hacienda.

Hé aquí cómo se espresa una correspondencia de París, a propósito de los rumores que han corrido en aquella capital, de un nuevo complot contra la vida de Luis Napoleón:

«En medio de las fiestas imperiales de Fontainebleau, adonde son invitados por turno los primeros personajes de la corte, un rumor siniestro ha venido a despertar la atención pública, ya de suyo asaz preocupada hoy por un sinnúmero de incidentes que van sucediéndose los unos a los otros, incidentes que hacen pensar mucho en el porvenir. Me refiero a la noticia que ha circulado con gran rapidez, relativa a un nuevo atentado que se habria cometido contra la persona del emperador. El hecho es cierto? No tengo motivos para creerlo tal, o de lo contrario engañan mucho las apariencias de plácida serenidad que reinan en el olímpo ministerial. Si el hecho es falso, ¿de dónde proceden estos siniestros rumores, y cómo toman cuerpo con tan admirable rapidez? No lo sé; pero la verdad es que parece una verdadera conspiración la encargada de divulgar semejantes nuevas.»

En los momentos en que la cuestión sobre la libre importación de cereales tiene tan grande importancia, creemos oportuno reproducir la carta que sobre este asunto, y desde Santander, dirigen a uno de nuestros colegas, llamando sobre ella la atención de nuestros lectores. En sentido semejante al de esta carta se han espresado algunos periódicos de Cádiz:

«Hé aquí:

«SANTANDER 28 de mayo de 1855.—Muy señor mío: el carácter serio que ha llegado a tomar la especulación de trigos y harinas, me mueve a llamar la atención de Vd., no para denunciar en su periódico apreciado lo que no es mas que un preciso extremo del tráfico, sino para dar publicidad a los sucesos mercantiles que a travésamos, a fin de que puedan rectificar su opinión los que, juzgando dañosa para la agricultura el comercio libre de los cereales, apoyan todavía la idea de cerrar la introducción al espír el plazo concedido por el gobierno.»

Desde que esta se manifestó terminantemente en el Senado por el señor ministro del ramo, ilusionado sin duda por la de una brillante cosecha, han venido a demostrar los acontecimientos el error en que se hallan las rancias teorías sobre restricciones, y cuenta que son los cereales los que en España han servido de principal escudo a los mal llamados proteccionistas. Efectivamente, desde el instante en que pudo creerse con fundamento la prohibición que debe llegar en fin de junio, los capitales, prontos en acudir a las especulaciones calculadas, se unieron tanto aquí como en Castilla, en menos manos quizás de las que aparentan los negocios; y así como en otras ocasiones se han unido tambien para excitar la baja de los precios por medio de una demostrada combinación, ahora se hallan en el caso de provocar la alza; esto explica la razón práctica por la cual no puede culparse de modo alguno a la especulación, pues que de ambas maneras satisface las necesidades que la caracterizan. Pero como la baja de los precios se halla de acuerdo con la conveniencia general, no es ella seguramente la que ha menester leyes y reglas que la contengan: todo al contrario, la alza, respecto a la cual la práctica nos enseña por fortuna, el camino mas seguro para llegar a la posible nivelación de los precios: el tráfico libre.

Refiriéndome a mi objeto principal, que es el de manifestar la actual situación comercial de esta plaza y las de Castilla, en cuyas últimas está tan íntimamente ligada la primera, habré de explicarme sin duda con la simple exposición de las fases que ha presentado en la última época.

Todo era calma en el mercado; la demanda de harinas para Cataluña estaba enteramente olvidada, supuesto que aquellos mercados se surtian desde largo tiempo de los productos exóticos con tal superabundancia, que acudían con un excesivo sobrante a los de la isla de Cuba, y estos, que formaban el último y único recurso de nuestra plaza, recibían a la vez de todos los puertos y limitaban grandemente el consumo de nuestros productos. Hoy es el día en que, después de un largo abatimiento, se renueva nuestro mercado de tal manera.

Aquella calma trajo consigo la progresiva baja, y pasados los tristes días de una recolección miserable, la nueva cosecha castellana, algo mas abundante, aunque no del todo halagüeña, vino tambien en favor de la baja, que se aceleró a grandes pasos hasta nivelar el precio con el precio general que regía el mundo mercantil.

Anuncióse una nueva sementera que hacia concebir lisonjeras esperanzas, y los plantíos de Castilla continuaron mejorando de día en día. Ya no habia importaciones de trigo extranjero, pues estaban reprobadas por el nivelamiento de los precios por la falta de necesidades, y por lo desventajoso de las cualidades... hé aquí la gran ley de los cereales!

Nueva baja se predisponia, acorde con la marcha de todas las plazas extranjeras: los labradores castellanos abastecieron los mercados, los fabricantes se aprovechaban de esa baja para poner en movimiento sus embohecados artefactos, por largo tiempo paralizados, y hasta la exportación, en fin, pudo animarse algun tanto con los precios arreglados, abriéndose otra vez registros de cubotaje para dar salida a nuestras harinas.

Entonces fue cuando el gobierno manifestó su decisión en este asunto, y ella sirvió de aviso a especuladores que, apoyados, por otra parte, en la corte

de aguas del canal y en otras circunstancias especiales y transitorias, principiaron sus compras aquí y en Castilla a la vez. Los fabricantes, bajo la impresión de la baja, no dudaron aceptar las proposiciones, y comprometerse en venta, a plazos, pasando así a manos del especulador los productos que darán nuestras fábricas de harinas en los cuatro primeros meses hasta setiembre inclusive.

Nos encontramos en los sucesos del momento: ríos tan hablar del desahucio. La demanda real y positiva, fuera del juego de la especulación, es actualmente reducida, y si fuese mas animada, tendría que someterse al dominio de la especulación misma. Esta ha promovido igual alza en Castilla, y los fabricantes están indecisos entre comprar trigos caros para salir de sus futuros compromisos, o, llegados los vencimientos, entregarse a discreción a sus compradores, abonándoles en metálico las diferencias de precios, después que estos hayan logrado imprimir un alza en el curso del mercado. Para conseguir este último objeto, término de su sencilla combinación, se han apresurado a presentar a la vez en todos los mercados pedidos considerables que no han de satisfacer ya, y hoy mismo se ha recibido aquí la noticia telegráfica de las repetidas demandas de harinas que se hacen en Valladolid a 15 1/2 para entregar allí, y a 17 1/2 para situar en esta donde ayer se hallaba ese polvo a 16 1/2 rs. la arroba. Nadie vende, sin embargo, y los especuladores han quedado dueños de la escena mercantil.

Corrad ahora oficialmente la puerta a los trigos exóticos, aunque por su precio y condiciones la tenga ya cerrada, y con eso apoyareis el éxito de la especulación que juega en alza, dando a la vez al susceptible labrador una bonita lección, que no desaprovechará, en perjuicio suyo y del comercio. Un medio menos malo hay de conciliar los dos sistemas que hoy pugnan, y que tiene al menos una defensa legal, fundada en la protección que se debe a la riqueza creada. Es el de prohibir o gravar la importación de las harinas elaboradas, continuando libre la introducción de los trigos. Esto se disponía a pedir poco hace al gobierno el comercio de esta plaza, y no sé, a la verdad, qué resultado obtuvieron sus gestiones; pero no puede negarse que hay en ello cierto carácter de justicia, porque solo tiende a evitar otra nueva paralización, si desgraciadamente llegase a suceder que fuera preciso importar de nuevo en España los primeros e indispensables artículos para el sustento. Entonces vendría solamente el grano, y la industria fabril harinera, tan estendida y respetable como puede ser en cualquiera otra nación, no sufriría nuevos quebrantos que, agregados a los ya experimentados, concluirían por ahuyentarla.

No quiero estenderme más, pues que ya dejo apuntada, en gracia de la publicidad, la crítica situación actual del ramo harinero en esta plaza. Dispenseme, V., señor director, el obsequio de darla cabida en su distinguido periódico, y a ello lo quedará reconocido su más afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Un suscriptor.

Por toda la sección de sueltos,
F. M. Redondo.

REVISTA DE LA PRENSA.

La *Crónica* aplaude el decreto espaldado por el ministro Póveda, convocando las diputaciones provinciales, y la circular que el mismo ha dirigido con este motivo a todos los gobernadores.

El *Diario Español* continúa discutiendo con el Parlamento sobre los actos y significación del ministro de Hacienda, Sánchez.

La *Esperanza* dice que la raza de los noticieros de oficio no se cansa, por lo visto, en su tenaz y sistemática tarea de tener solivantada la opinión, inquietos y desahogados los ánimos, y constantemente escitada la curiosidad pública, con la propagación, hoy en una forma, mañana en otra, si bien todas girando sobre un mismo tema: de rumores, cuentos y anécdotas, que tienen por objeto único y exclusivo suponer en crisis, casi diaria, a toda o a una parte del ministerio.

El *Parlamento* se consagra a describir las ovaciones que han recibido los reyes en su viaje.

La *Iberia* contiene también con el *Parlamento* censurando al ministro Sánchez por los términos en que ha llevado a efecto el arreglo de las administraciones de estancadas.

Las *Novedades* hace una larga historia de las administraciones moderadas que han sucedido a la del duque de Valencia.

Al fijar su consideración en el actual gabinete dice que su existencia contradictoria no puede alargarse por mucho tiempo.

El *Clamor Público* cree que es de imprescindible necesidad sacar a la política del toruoso sendero por donde camina, y a cuyo término se encuentra un profundo abismo.

Con estos antecedentes, dice, la conducta de la imprenta liberal, cualquiera que sea su matriz, está trazada de antemano: contribuir, cooperar sin tregua, sin resentimiento en el corazón y sin recuerdos retrospectivos en la memoria, a que se consolide aquí el juego regular de las instituciones, a que viva libre la imprenta y se haga accesible la tribuna, a que no se convierta en un privilegio el poder, a que la opinión legítima y legítimamente representada en la nación influya de una manera eficaz en la marcha de los negocios públicos, a que se espiquen lógicamente las elevaciones y las caídas de los ministerios para que desaparezca esa honda perturbación social que ahora produce; en una palabra, a que nos fijemos en un punto de partida que, sin cortar el vuelo a las diversas aspiraciones que caben dentro de la órbita de la monarquía constitucional, sirva de base a la reorganización fundamental del país, alterada hoy esencialmente por muchas y poderosas concuscas.

La tarea, lejos de terminarse, es todavía difícil y ofrece en nuestro concepto un éxito dudoso. ¿A qué pues, las recriminaciones y las desconfianzas cuando todos somos víctimas y todos debemos evitar el común sacrificio de nuestras doctrinas? Al hombre, a la fracción, al partido (que en el mero hecho de emprender este trabajo no podría ser reaccionario),

que ó por fortuna ó por pericia consiguiese tan patriótico resultado ó que franca y dignamente se manifestase dispuesto a alcanzarlo; al hombre, a la fracción, al partido que nos sacase de este caos de intrigas, de esta irregularidad perenne, de esta mistificación continuada para devolver a cada cual la espontaneidad de su acción y el pacífico desenvolvimiento de sus medios bajo la garantía de una ley respetada, se atrevería nadie a preguntarle de dónde venía; se atrevería nadie a negarle su desinteresado apoyo? Confesemos que esta es una cuestión instintiva, de simple buen sentido, y que solo requiere la aplicación de este criterio para resolverla de un modo unánime por cuantos desean el triunfo mas ó menos inmediato de sus principios. O esa cordura ó el pesimismo, el bien por el exceso del mal, pobre y triste recurso del desaliento, que nosotros no aceptamos, que no aceptaremos nunca.

Que los vínculos que unían a los partidos se han aflojado algun tanto; que los símbolos han sufrido modificaciones mas ó menos sensibles, es una verdad innegable, clara como la luz del medio día, y a nuestro juicio un suceso necesario, indeclinable como todo lo que procede de la naturaleza de las cosas y que se rige por leyes fijas é inmutables. Si en el actual sistema solar apareciesen dos nuevos planetas con sus atracciones, con sus movimientos propios, con sus órbitas trazadas, ¿no perturbarían el equilibrio de la mecánica celeste? Pues he aquí el caso en que nos encontramos. Hace quince años el absolutismo y la democracia republicana eran un recuerdo muerto y una ilusión remota, tan remota que pocos la adivinaban. Actualmente el absolutismo y la democracia republicana son dos partidos militantes, dos partidos que han tomado su puesto en el panteón, dos partidos que nos disputan la victoria.

El partido progresista y el partido moderado ocupaban antes las dos extremidades de la línea política que recorría el gobierno en sus diversas evoluciones, circunscritos por lo mismo a la esfera constitucional y oscilando entre el Código de 1837 y el Código de 1845. Hoy han sido ambos arrollados hacia el centro por las fuerzas de los nuevos contendientes, que han reclutado parte de sus huestes, no hay para qué ocultarlo, en las filas de los primeros. Si este aserto nuestro, que está en la conciencia de todos, exigiese demostración, tantas pruebas tendríamos a la mano, que su elección nos empujaría. Necesitamos indicar siquiera que la repercusión de este suceso ha debido llegar y ha llegado en efecto al corazón de los antiguos partidos, que ha sembrado en ellos disidencias, que ha afectado su organización, atrayendo y repeliendo a la vez como el imán seguí el polo que se le presentaba? No, escusado nos parece insistir en lo que nadie ignora, en lo que hiera la vista del mas miope, en lo que se puede tocar materialmente aproximándose y comparando. Basta consignar la existencia de este que consideramos efecto natural de una causa suficiente y que otros califican de fenómeno raro é inexplicable, para que él nos sirva de guía en nuestros cálculos, de valla a nuestra intolerancia y de prudente regulador para nuestras aspiraciones futuras.

La *Discusión* publica un largo artículo con el epígrafe de *La libertad y las artes liberales*.
La *Regeneración* censura, como era de esperar, la desamortización de beneficencia decretada por el emperador Napoleón.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Esperanza* sigue ocupándose del proyecto de devolución de bienes al clero.

El *Leon Español* cree que las esperanzas de los que sueñan con el regreso al poder de la unión liberal, no se verán nunca realizadas.

El *Estado* tercia en la polémica que siguen *La Iberia* y *La Esperanza* sobre la devolución de bienes al clero. En su concepto ambos periódicos, el uno por realista y el otro por ultramontano, se hallan lejos de la verdad.

La *Epoca*, después de pintar con sus verdaderos colores el deplorable estado a que se halla reducida la república de Méjico, deduce, que no puede fundarse poder, gobierno ni instituciones de ninguna especie en donde no hay costumbres, ni creencias, ni espíritu público, ni ideas, ni principios, ni nada de lo que constituye el ser moral del hombre y el nervio y la energía de los Estados.

J. Gomez Diaz.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Accediendo a lo solicitado por el consejo de gobierno del banco de España, y conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, y con arreglo a lo dispuesto en el art. 4.º de la ley de 25 de enero de 1856, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al banco de España para establecer una caja subalterna en la ciudad de Alicante bajo la denominación de *Caja sucursal del banco de España en Alicante* conforme a lo que previenen los artículos 3.º y 4.º de la ley citada y los 54 y 55 de los estatutos de dicho establecimiento aprobados por mí en 6 de mayo de 1856.

Art. 2.º El consejo de gobierno del banco de España fijará los fondos con que ha de funcionar la sucursal.

Art. 3.º Las operaciones de la sucursal serán las mismas que las del banco de España, y se ejecutarán bajo la dirección de su consejo de gobierno, con arreglo a las disposiciones contenidas en el título 3.º de los estatutos y en el 5.º del reglamento aprobado en 28 de julio de 1856.

Art. 4.º La administración de la sucursal se compondrá de un director y seis administradores, según lo propuesto por el consejo de gobierno del banco de España, y lo prescrito en los artículos 51 y 62 de los referidos estatutos.

Art. 5.º Por el ministerio de Hacienda se dispon-

drá lo conveniente para el definitivo establecimiento de la sucursal, tan pronto como se hayan cumplido todas las prescripciones de la legislación vigente.

Dado en Aranjuez a veintidós de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

Accediendo a las reiteradas instancias que, fundadas en el mal estado de su salud, ha hecho don Gabriel Alvarez, director general de contabilidad de la hacienda pública, vengo en relevarle de este cargo, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que ha servido al Estado en su dilatada y no interrumpida carrera, y reservándole utilizar sus servicios en ocasión oportuna.

Dado en Aranjuez a seis de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

REAL ORDEN.

Excmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E., fecha 8 de marzo último, manifestando la conveniencia de que nuestras aduanas admitan libremente cualquiera objetos destinados al servicio de los consulados extranjeros que no pueden considerarse en rigor como mercancías por no estar destinadas al cambio ni al uso particular de la persona que desempeña el consulado, se ha servido resolver manifieste a V. E., como de su real orden lo ejecuto, que los consulados extranjeros no gozan de franquicia alguna por las ordenanzas generales de aduanas, ni aunque se trate de los efectos destinados para el servicio del consulado, y que por lo tanto no procede la exención que se reclama, bastando tan solo que la dirección general del ramo resuelva en los casos particulares que se presenten.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de junio de 1858.—Ocaña.—Señor ministro de Estado.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien autorizar a D. Antonio Martínez y Peris, para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas del río Turia, como motor de un molino arrocero y harinero que intenta establecer junto al azud de la acequia de Mestalla, término de Manisico, en la provincia de Valencia, con sujeción a las condiciones siguientes:

1.º La presa se construirá en el punto y en la forma y dirección que señalan los planos, debiendo conservar su coronación mas baja que el nivel de la presa de Mestalla 0m60.

2.º Que en el extremo izquierdo de esta al final de la proyectada, y sobre el cajero que forma el cauce de la acequia, se ejecute un contrafuerte de mampostería, tanto en la parte superior ó glació de la presa, como en la parte baja sobre el lecho río.

3.º El artefacto habrá de sujetarse a los efectos que en el curso de las aguas del río Turia produzca el pase de maderas y las operaciones de munda y obras de conservación, que la comun de Mestalla juzgue necesario verificar en la acequia, durante las cuales discurrir el agua del río por la almenara Real del azud.

4.º Las obras se verificarán con arreglo al proyecto aprobado y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de mayo de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en la provincia de Valencia, a instancia de D. Casimiro Domingo Roncal, sobre establecimiento de servidumbre de acueducto para regar con las aguas del brazal de Terrafort del lugar nuevo del Fenollet una heredad que el mismo posee en término de Jativa: en su vista y considerado:

1.º Que en la formación de dicho expediente se han seguido todos los trámites prefijados en la ley de 24 de junio de 1849 y real orden de 20 de diciembre de 1852.

2.º Que las oposiciones presentadas por los dueños de los terrenos, sobre que se pretende establecer la servidumbre de acueducto y las que asimismo han presentado varios regantes del brazal de Terrafort de Jativa resultan totalmente desvanecidas por el ingeniero de la provincia.

Y 3.º Que este, el consejo provincial y el gobernador civil, informan en sentido favorable a la concesión; S. M. la Reina se ha dignado acceder, de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, a la pretensión del referido D. Casimiro Domingo Roncal, entendiéndose esta autorización, con arreglo a la citada ley de 24 de junio de 1849, y a condición de que han de verificarse las obras con arreglo al proyecto aprobado, y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de mayo de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido a instancia de la razón social de Castro y Montaña en solicitud de autorización para aprovechar las aguas del río Llobregat en el punto llamado Gosh de Figueras, como fuerza motriz de varias fábricas de hilados y tejidos de algodón y de un molino harinero que intenta construir en término de San Andrés de la Barca, provincia de Barcelona: en su vista y considerado:

1.º Que en la formación de dicho expediente se han cumplido todos los trámites prescritos por real orden de 14 de marzo de 1846;

2.º Que las oposiciones que se han presentado al proyecto quedan desvanecidas haciéndose la concesión con arreglo a las prescripciones que establece el ingeniero.

Y 3.º Que este, el consejo provincial y el gobernador civil, informan favorablemente la concesión, S. M., oído el parecer de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien autorizar a los referidos Castro y Montaña, para que, sin per-

juicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aprovechen dichas aguas con sujeción a las condiciones siguientes:

Primera. La presa se situará en el punto y con la forma y dirección que señalan los planos.

Segunda. Su cresta ó coronamiento estará 0m32 sobre el nivel de las aguas ordinarias del río.

Tercera. El concesionario no podrá emplear las aguas en riegos ni otros usos que disminuyan su caudal, debiendo devolver al río todas las que tome después de haber servido como motor en su establecimiento industrial.

Cuarta. Siempre que el concesionario falte a la condición anterior se entenderá caducada la concesión.

Quinta. Las obras se ejecutarán con arreglo al proyecto aprobado y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de mayo de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE MARINA.

Guarda-costas.

Las escampavias *Santiago* y *Aurora*, la primera de la sección de guarda-costas de las Baleares, y la segunda del apostadero de Algeciras y el fahucho *Godolina* de este último apostadero, aprehendieron en los días 5, 26 y 27 del mes próximo pasado en sus respectivos distritos, el primer buque un laúd que encontró varado con 37 bultos de tabaco de paja y ocho cacharros de Brasil; el segundo una barquilla con dos remos y siete bultos de tabaco, y el tercero otra barquilla con dos remos, timón y caña, 18 sacos de sal, tres bultos de géneros y uno de tabaco.

CORREO ESTRANJERO.

El telégrafo ha comunicado algunas noticias relativas a la nueva insurrección que ha habido en Candia.

Según los datos que suministran los periódicos griegos, esta insurrección ha sido provocada por la percepción de un nuevo impuesto y por los trabajos personales que se exigen de los habitantes para la construcción de caminos. La población de muchos lugares pertenecientes al distrito de Canea se negaron a someterse a este impuesto y se enviaron tropas contra ellos por el gobernador de la isla, Veli-Bajá, que fueron recibidas a tiros y obligadas a replegarse sobre Canea. Con motivo de estas colisiones, los jefes de los insurgentes que formaban ya un ejército de 2,000 hombres, pidieron una entrevista al gobernador en presencia de los consules europeos. Las reclamaciones presentadas en su nombre se reducen a dos puntos: la separación de Veli-Bajá y la concesión a la isla de Candia de privilegios iguales a los que tiene la isla de Samos. Estos privilegios, concedidos con motivo de la guerra de la independencia griega, cuando la conferencia de Londres entregó a Samos a Turquía, constituyen una independencia de hecho, bajo el dominio eminente del sultán. Desde esta época la isla de Samos posee un gobierno y un pabellón particulares. El caimacan que la administra debe ser cristiano y de raza griega. Es designado por el senado de la isla, y el sultán no hace mas que ratificar esta elección.

El 16 de mayo la insurrección no había estallado mas que en el distrito de Canea, pero se preveía que se extendería a otros distritos de la isla. Esta prevision se realizó, habiéndose sublevado con fecha del 29 cinco nuevos distritos.

La situación de la Turquía, conmovida por tantos saqueos y presa de tantas luchas interiores, demuestra completamente que, por mas que se ha querido galvanizar el cadáver, el imperio otomano toca a su ruina. Todos los sucesos vienen a justificar los pronósticos del emperador Nicolás sobre la Turquía, y para probar que el estado del enfermo no deja sino pocas esperanzas de una curación radical y definitiva.

Según las noticias de Méjico, que traen los periódicos de los Estados-Unidos, se creía en Veracruz y en Méjico la próxima caída de Zuloaga, y por consiguiente el triunfo del llamado partido liberal. El presidente de este partido, Juárez, había llegado a Veracruz, donde había sido recibido con mucho entusiasmo. El general en jefe del ejército, general Osollo, parece no quería salir de la capital, para unirse con Miramon, si no se le daba dinero suficiente para pagar las tropas, lo cual no podía hacerse porque estaban vacías las arcas del Estado.

Se ha publicado una correspondencia que ha mediado entre los filibusteros Henningsen, Lockridge y el general Vidauri. Henningsen ofrece sus servicios personales a Vidauri y le ruega rechace los de Lockridge, quien, según dice, no obra sino en nombre de Walker, quien ha renunciado a sus miras sobre Nicaragua.

Hablando de esto mismo el *Correo de los Estados-Unidos*, resume de este modo la situación de Méjico: Méjico se compone de veintifres Estados y seis territorios, pero el gobierno no ejerce su poder sino en algunos de los Estados del centro; los otros son completamente independientes. Hace mucho que la península yucateca se emancipó de toda dependencia del gobierno central. El Estado de Guerrero, en el Sur, está gobernado por Juan Alvarez, quien ejerce allí una verdadera dictadura. El gobernador Yañez rige a su arbitrio los destinos de Sinaloa. El Nuevo Leon tiene a Vidauri por jefe supremo; y Garza es omnipotente en Tamaulipas. La Baja California, Oajaca y Chiapas están demasiado distantes de Méjico para que la autoridad federal sea respetada. En

cuanto a Durango y Zacatecas están en poder de los indios. No puede ser mas brillante y satisfactorio el estado de aquel país, que no ha tenido apenas un momento de paz y de bienestar desde que sacudió la dependencia española.

El general Paez, a quien había ido a visitar una diputación en su retiro de los Estados-Unidos, para que marchase a Venezuela ó pudiese al frente del gobierno, se ha negado terminantemente a ello, y ha manifestado que únicamente irá si la nación le llama imperativamente.

Las Cámaras de Montevideo se abrieron el 15 de febrero. El estado de sitio había sido levantado el 11.

Los jefes vencedores habían sacrificado a muchos revolucionarios, y parece que en el campo se cometieron actos de crueldad inauditos. Había una gran emigración de familias para Buenos-Aires, Brasil y Entre-Ríos; el comercio continuaba paralizado, y aun no se habían abierto los puertos orientales al comercio de Buenos-Aires.

De Rivas, capital de Nicaragua, anuncian la reconciliación entre esa república y la de Costa Rica, conseguida por la mediación de un francés, M. Felix Belly, redactor del *Pays*.

El general Martínez y el general Mora, presidentes de las dos repúblicas, han firmado con Belly, a favor de un banquero de París y de una sociedad que se constituirá con la cooperación de estos últimos, una acta para la concesión de un canal interoceánico por el río San Juan y el lago Nicaragua, desde la embocadura del Sapsa hasta la bahía de Salinas, sobre el Pacífico.

Este arreglo parece haber descontentado al general Lamiar, que representa en Rivas al gabinete de Washington, y los periódicos de la confederación del Norte, cuando tengan conocimiento de los hechos que acabamos de señalar, no dejarán de protestar contra la ingerencia de un elemento francés en los asuntos de las repúblicas de Centro-América.

El *Constitucional* desmiente las noticias publicadas por los diarios alemanes sobre las condiciones del arreglo hecho ó próximo a hacerse entre el gobierno turco y Montenegro. Dice que si, como se ha pretendido, bastase para terminar el arreglo el abandono de Grubovo a Montenegro con la condición de que el príncipe Danilo reconociese la soberanía de la Puerta, haría mucho que estaría resuelta la cuestión, pues no solamente hubiera cedido la Turquía, para obtener un reconocimiento del gobierno montenegrino, a Grubovo, sino también el puerto de Antivari. En opinión del *Constitucional*, el arreglo que se está llevando a cabo ahora no tiene otra base mas que el *statu quo* de 1856, en virtud del cual Grubovo ha quedado en poder de los montenegrinos. En cuanto a la cuestión de soberanía, ha sido reservada por una y otra parte, y nada autoriza para creer ó decir que ha sido resuelta en favor de Turquía.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«S. PETERSBURGO 5 de junio.—Un ukase del emperador manda retirar de la circulación é inutilizar los billetes de crédito por valor de 60 millones de rublos.»

«PARIS 6.—Mr. Chasot ha sido elegido diputado en Orne por 14,326 votos. Los ministeriales y la oposición, todos creen que se alistarán en sus filas. Dícese que la emperatriz acompañará este año en Plombiers a su esposo.»

«Se ha promulgado la ley que impone penas a los que usen condecoraciones, ó se sirvan de títulos nobiliarios que no tienen.»

«Ayer sábado tuvo lugar la tercera conferencia.»

«VINA 6.—Se cree que las conferencias relativas al Montenegro empezarán en Constantinopla el 12 entre los embajadores de las cinco grandes potencias.»

«TRIESTE 6.—Dicen de Cattaro que otros dos buques de guerra franceses han llegado a Grubova, y que el contra-almirante y el consúl de Francia habían regresado a Setigne.»

«COPENHAGUE 5.—Se asegura que el gabinete no hará nuevas proposiciones a la Dieta respecto a los ducaos.»

(De la Correspondencia autógrafo.)

«PARIS 7.—El 8 francés queda a 67,50 y el 4 a 12 a 93,25. De los españoles, solo se ha cotizado la diferencia a 27.»

«LONDRES 7.—Los consolidados quedan a 95 5/8 dineros; 84 papeles.»

«PARIS 8 de junio.—Una gran catástrofe tiene concurrido a París. Cinco casas que formaban vastos almacenes de telas, han sido devoradas por las llamas. Las pérdidas son inmensas y los heridos ascienden a doce.»

«LONDRES 8.—Los cruceros ingleses han practicado nuevas visitas a la marina norte-americana en las costas de Cuba. Esto ha aumentado en los Estados-Unidos y particularmente en Nueva-York la irritación, que ya era grande antes sin este nuevo motivo.»

J. Salgado y Rey.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

Dice un periódico de Bilbao:

«Desde ahora podemos asegurar que este año tendremos muchos forasteros. A los pedidos de casas que anunciábamos en Bilbao, han llegado otros nuevos, y ya cruzan por nuestras calles personas extrañas que se disponen pasar algunos días en los baños de Elorrio, Carranza, Cestona, Santa Agueda y otros muchos del país vascongado.»

«En Málaga, Granada y Sevilla se han verificado las procesiones del Corpus con gran pompa y aparato. La afluencia de forasteros ha sido en estos tres puntos numerosa, especialmente en Málaga. En esta ciudad ha habido vistosas iluminaciones y paseos nocturnos. Los teatros y los toros han estado animadísimos.»

«Creemos que otro tanto habrá sucedido en las demás poblaciones de España.»

—Leemos en el *Aurora* del 3:

Según lo decimos en el artículo de fondo, ayer quedaron depositados en el banco de Bilbao los nueve millones de reales, que constituyen la parte perteneciente a la suscripción al ferrocarril abierta en Bilbao.

Por demás es decir que todos los asociados han acudido a este segundo llamamiento, y que todos anhelan que las obras comiencen con la mayor rapidez. Así debe suponerse ahora, cubierto ya el 15 por 100 exigido por la ley y debiendo esperarse la reunión de una próxima junta general.

Es de observar que a pesar de haberse, aprontado en tan breve espacio los 9 millones de reales y haber poco tiempo que se depositaron otros ocho millones para la constitución del Banco, apenas se han extraído intereses de este último, signien do sus descuentos al 4 por 100 tipo el más bajo de cuantos establecimientos de su clase hay en España.

Anoche salió desde Bilbao para Londres nuestro amigo y colaborador el sacerdote don José Antonio de Uriarte.

Sabidos son los conocimientos que posee el señor Uriarte en el idioma vascongado, y el aprecio con que le distingue el príncipe Luis Luciano Bonaparte con quien ha trabajado en este asunto. Ahora es llamado por él para que continúen sus interesantes tareas y terminen varias obras que pronto verán la luz. El señor Uriarte lleva consigo su última traducción del libro del *cantar de los cantores* en lengua familiar y cortés. No deja de ser notable esta nueva prueba de estimación con que se distinguió de nuestro amigo, a quien el príncipe tendrá a su lado durante todo el tiempo que permanezca en Londres y a quien ha elegido entre todos los bascones como el más asiduo e inteligente operario.

—Al indicar en nuestro número anterior la llegada a Bilbao del representante de una compañía francesa que viene a establecer en las cercanías de aquella villa un servicio de locomoción de sangre, dijimos que arrastraría 3 ó cuatro coches a la vez y que andaría 3 1/2 leguas por hora. Esto no es así; los coches-omnibus que emplearía en cada viaje serían tan solo con 50 ó 60 asientos, tirado por dos caballos y haciendo la marcha de 3 1/2 a 5 leguas por hora.

Un specimen de este sistema se verá muy pronto en Portugal, pues su ayuntamiento en sesión extraordinaria, parece haber decretado el consentimiento para su erección, por este año, al referido representante de la compañía francesa.

—Tenemos a la vista una carta de Jativa, en la que se dan pormenores del recibimiento hecho en aquella ciudad a los reyes.

A la una del día 4 se constituyeron en el sitio en que se quería construir la nueva estación del ferrocarril el ayuntamiento, juzgado, clero, jueces de paz, empleados públicos y varios alcaldes de los pueblos inmediatos, que en medio de un gran concurso esperaban el paso de la Reina. A las cinco y cuarto llegó el tren real. Las músicas militares, preparadas al efecto, rompieron los aires con la marcha real.

Después que las autoridades y corporaciones presentaron sus respetos a los reyes, tuvieron la satisfacción de que estos aceptaran los versos que en nombre de la ciudad pusieron en sus manos. El pueblo había creído que los reyes entrarían en la ciudad, especialmente al ver los preparativos que el ayuntamiento hacía para obsequiar a los régios viajeros.

—No hago mas, añade la carta, que consignar el hecho, sin tratar de inquirir las causas que habrán mediado para privarnos de este honor, atendida la variedad con que se habla y comenta este asunto; pero siendo seguro que S. M. en su natural bondad, hubiese condescendido con los deseos de esta población, como lo aconsejaba la misma oportunidad, vemos claramente también en esta ocasión la fatalidad que ya de algunos años a esta parte se ha inoculado en los destinos de esta desdichada ciudad, haciéndole perder paulatinamente la importancia civil, militar, política y eclesiástica que siempre ha tenido al paso que se le va oprimiendo con excesivas contribuciones y gabelas de todas especies.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—No es grilla.—Una señora elegante y hermosa, y aun dicen los malvólogos que muy conocida en los círculos aristocráticos, se acercó días pasados acompañada de un rubio y gracioso niño que contaría tres años a lo mas, a una pobre *manca* que pide limosna en una de las calles mas apartadas de esta corte.

—Decidme, dijo la señora encopetada a la miserable pordiosera, ¿podréis tener cuidado de este niño mientras yo subo a dar un recado a una casa próxima?

—Con mil amores, contestó la infeliz. ¡Qué hermosa es! ¡Dios le bendiga! La señora se apartó del grupo, dirigiéndose, al parecer, a donde había dicho. Pero pasaron horas y horas, y no volvía. Llegó la noche, y por fin la *manca* tuvo que retirarse a su bohordilla acompañada del inocente niño, que no daba muestras de sorpresa.

Cuanto que la que le conducía, viendo que el pequeño no sabía dar luz acerca de su procedencia, se ha presentado a la autoridad superior de la provincia, y que está esta gestionando para conocer la causa de tan incomprensible proceder. El niño ha sido muy bien cuidado por su misera guardadora y se conoce que ha sido educado muy esmeradamente.

—An hual, anechural.—El sábado pasó al Consejo Real el expediente de las reformas propuestas por la comisión de las obras de la Puerta del Sol en el plano de las mismas. Créese que el Consejo Real opinará porque se dé mayor extensión a esta plaza, a fin de que responda a las necesidades de Madrid, cuya población habrá de duplicarse en el espacio de algunos años. Esto es, a lo menos, lo que parece mas natural y razonable.

—Nueva dama.—En el teatro de Novedades han dado ya principio los ensayos de *Las querellas del Rey Sabio*, drama en que el señor Valero tiene, según dicen, vasto campo en que desplegar sus grandes dotes artísticas.

—Caja de ahorros de Madrid.—El domingo 6 de junio de 1855 ingresaron en este establecimiento 12,793 reales vellón, depositados por 1,905 individuos, de los cuales los 72 fueron nuevos imponentes.

Se devolvieron 75,339 reales 57 céntimos a solicitud de 117 interesados.

—A las armas.—Según el bando que publica el diario oficial, en cumplimiento a lo que ordena la ley de 16 de mayo último para la ejecución de la quinta del año actual, el acto del llamamiento y declaración de soldados empezará el domingo 13 del corriente a las nueve de la mañana, continuándose los días que fueren necesarios en los diez distritos de que se compone esta capital.

—Obispo en ciernes.—Ha sido presentado para la iglesia y obispado de Nueva Saguria, en Filipinas, vacante por fallecimiento de D. Vicente Barreiro, el padre Fr. Francisco Miró, religioso agustino calzado de las misiones de Asia.

—Chupada.—Hace pocos días ha ocurrido en Madrid un hecho digno de llamar la atención, y en el cual están ya entendiendo los tribunales.

Parece que al presentarse en cierta casa, con objeto de practicar un embargo, un escribano, acompañado por su escribiente, fueron recibidos por dos ó tres guardias civiles, a quienes el dueño había dado aviso de que trataban de robarle, sufriendo una acometida bastante brusca, y siendo, sin atender a razones, atados y conducidos ante la autoridad, en presencia de la cual pudo desenredarse la trama. Según hemos oído, se halla ya preso el autor de esta farsa, y es probable que sufra un severo castigo.

Nosotros sabíamos también este hecho, aunque no lo quisimos dar publicidad hasta que las aseveraciones de otros periódicos viniesen a corroborarnos de su exactitud.

—Defunción.—El subsecretario de Estado, señor Comyn, ha sufrido una dolorosa pérdida. Su hijo mayor ha pasado a mejor vida. Sentimos esta desgracia.

—Desbordamiento.—Se ha recibido en Madrid una carta de la Habana, fecha del 15 de mayo, que trae la grave y dolorosa noticia de que el 7 del mismo mes el Mississippi, desbordado en la parte que recorre el Estado de la Luisiana, ha arrasado completamente los campos destruyendo fábricas e ingenios y haciendo improductivo por muchos años aquel inmenso territorio. Las aguas se han elevado diez pies sobre el nivel ordinario, y se han llevado hasta los azúcares refinados de la última zafra, de cuya resulta en Nueva-York, a donde se supo por telégrafo, habían subido los azúcares medio peso por quintal.

—Alguno los pagaría.—He aquí una ligera reseña de los objetos comestibles y bebestibles que se consumieron en el baile régio celebrado en Valencia:

Encurtidos, languiches, 8 cabezas de jabalí, 10 jamones, 25 pavos trufados, 20 capones trufados, 40 pavos asados, 250 perdices, 60 pasteles trufados, 60 tapas de ternera, 60 espices de pechuga, 200 libras de salmón, 200 id. de pescado, 60 galatinas, 80 galletinas, 50 flanes, dulces de cocina, postres de frutas, entre ellos dos piñas de América, muchos rambolletes, 30 floreros, 1,200 botellas de vinos de todas clases.

El ramo de confitería se presentó con una profusión análoga, haciendo, por lo mismo, imposible los detalles.

—Si me los dieran.—Anteayer han debido quedar constituidos los cuatro millones de reales que han de formar el capital del banco de la Corona, y certificada al siguiente día la existencia en caja, se solicitó por telégrafo al gobierno que otorgue sin demora la autorización necesaria para constituir definitivamente el establecimiento.

—Buen pensamiento.—El gobierno acaba de crear algunas escuelas agrícolas en Córdoba, en Barcelona y en otros puntos, y de comisionar al Sr. Asensio, director de la escuela central de agricultura, para inspeccionar las escuelas agrícolas de Tudela y modificar la enseñanza de dicho establecimiento si lo cree conveniente, armonizándola con la central de esta corte.

—Drama nuevo.—En el teatro de Novedades han dado ya principio los ensayos de *Las querellas del rey sabio*, drama en que el Sr. Valero tiene, según parece, vasto campo en que desplegar sus grandes facultades artísticas. Este eminente actor alcanzó anoche en el mismo teatro uno de sus mayores triunfos representando por primera vez ante el público madrileño el drama titulado *La hermana del carretero*.

—Quedo enterado.—Dice *La Iberia*: «El señor de la corte de la reina constitucional, mandará construir de su propia pecunia un bonito yate, impulsado por el vapor, como lo tiene la reina Victoria, y que el primer uniforme que el príncipe Alfonso vista será el de guardia marina, a la vez que se construirá también un navío de hélice que lleve su nombre.

—Paz envidiable.—Cuenta un periódico de New-York que hace algunos días se hallaba de paso en dicha ciudad un caballero de Woodville, quien ponderando a varios amigos suyos, los adelantos que hacia su pueblo natal y la tranquilidad de que gozaban sus habitantes, les decía: «Woodville es el pueblo mas tranquilo y apacible del mundo; no puede darse otro mejor. Allí no hay peleas, no hay escándalos en las calles, no se guardan resentimientos, ni se toman venganzas, como sucede en Italia y otros países; si un caballero insulta a otro, este, con mucha tranquilidad, le pega un tiro, lo mata y aquí concluye el negocio».

—No podemos ir.—Desde hoy, escriben de Londres con fecha 25 del pasado, se permite al público visitar interiormente el *Leviathan*, que está ya corriente de aparques, pintado y adornado para el mar. Son muchos los vapores del río que están anunciados para llevar y traer curiosos. Se cree que la cosecha de esterlinas que con tal motivo recogerá la compañía, pagará los gastos subsiguientes al lanzamiento al agua de ese monstruo de la navegación.

—Incendio.—En Santiago de Cuba ha ocurrido uno de los que se han quemado algunos almacenes de viveres; pero no ha causado por fortuna desgracia alguna personal.

—Vamos progresando.—Al presenciar el hecho que a continuación vamos a referir a nuestros lectores, comprendimos el por qué se cometen tantos crímenes en Madrid, y nos extrañamos de que los criminales acudan al misterio cuando pueden cometerlos con toda tranquilidad a la luz del día.

El jueves último, a las tres de la tarde, se encontraban a la puerta de una taberna de la calle de Hortaleta tres hombres con tres navajas de a vara en las manos, y acometidos a su sabor, sin que municipal ni alma viviente estableciese la paz en aquel extraño campo de Agramante. Pasó un buen

espacio de tiempo, cuando un caballero transeúnte, con grave riesgo de la pelleja, y confiado solo en un junquillo, se atrevió a intervenir en lo que hasta entonces la autoridad no había intervenido por temor, sin duda, de dejarse la nueva vestimenta.

Trascurrido un cuarto de hora vomitó la taberna dos nenes, armado uno de un palo, cuyo poseedor huía y otro de una navaja, cuyo dueño perseguía. En medio de su veloz carrera se detuvo el del palo y a la media vuelta le administró uno a su perseguidor, el cual, dando al Cesar lo que era del Cesar, le devolvió cortésmente un navajazo que le hirió en un carrillo.

A todo esto, ningún señor municipal parecía, lo cual viendo un joven alumno de la escuela de Estado mayor que se encontraba tomando el fresco, en un balcón, se vistió apresuradamente su uniforme, y sin temor de rasgarse, se metió entre los contendientes, entre los cuales restableció la paz. Recomendamos esta noticia a quien corresponda.

E. de Soto.

VARIEDADES.

TOROS.

Quando escribíamos nuestro artículo de toros en el número 1,033 de *El Occidente*, cumplíamos una de las obras de caridad, que es dar buen consejo al que lo ha de menester; pero nuestra voz se perdió como el eco se pierde en el desierto, como se disipa el humo en el espacio; no habíamos previsto que llegásemos a tropezar con el inconveniente de la mas exagerada contumacia; y es lo mas sensible que si hemos de continuar nuestra poco envidiable carrera, habremos de hacerlo cubiertos de luto y poseídos del mas profundo dolor, porque no quiere seguirnos en ella Don Paraxo, al cual cuidaremos mucho de no imitar en su humilde y enojosa tarea de explicar desde el puesto mas alto posible la manera de ejecutar, con la perfección que solo él sabe, las figuras de la lidia de toros, que para él son muy sencillas, sin embargo de que en ellas va envuelta la muerte del diestro que las practica. A pesar de todo, sabemos por confesión de nuestro antagonista que solo posee escasos conocimientos teóricos, y al confesarlo así, incurre en una contradicción inconcebible; valga por lo que quiera, y no obstante su obcecación, le diremos, que en la lidia no admitimos teorías, a no ser delante, y cerca, muy cerca de la cabeza de las reses; entendiéndolo bien, no hay teorías, no hay mas que reglas generales de aplicación, todo lo demás son creencias absurdas de un lidiador que se quedó en simiente: así es que a nosotros ni nos agrada ni nos enfadan las apreciaciones magistrales de Don Paraxo, nos contentamos con darlas la importancia que en sí merecen; y por nuestra parte está dispensado de seguir el camino torcido que ha emprendido, siquiera le conduzca a un desengaño. Nosotros, continuaremos siendo cronistas y nada mas; referiremos los hechos, tal como ocurran, aunque nos llamen papagayos; cuanto peor fuera que nos llamasen camelones; a nadie lastimaremos, ni daremos lecciones a los que prácticamente podrían enseñarnos, y a fin de que nuestra imparcialidad no llegue nunca a menoscabarse, no tendremos íntima amistad con los lidiadores, ni menos nos sentaremos a la mesa de empresarios, evitándonos así tener, como mercenarios, que alabar y defender los hechos desgraciados de los unos, y apoyar exigencias y pretensiones injustas de los otros, por que con tal conducta incurriamos fíjamente en el ridículo y no aspiramos a tan triste celebridad. Tampoco está en nuestro ánimo sostener la discusión escrita a que se nos ha convidado, porque creeríamos rebajar nuestro decoro; mientras leamos revistas apasionadas en que se injuria y trata de desacreditar a determinados lidiadores, para ensalzar a otros, cuyas obras siempre son desdichadas; mientras también se censure y se critique a los espectadores que aplauden a algunos diestros que sufren el azote de la mas refinada parcialidad, guiada de un estímulo poco noble, mientras, en fin, se adule a ganaderos y se trabaje por pagar mas cara la diversión, siendo espectadores, no queremos llevar la fama de ser cómplices en convertir la discusión en asunto especulativo y de comercio; guarde cada uno para sí la gloria que pueda caberle en semejantes misteriosas maquinaciones.

Antes de hacer la descripción de la novena media corrida, haremos unas ligeras observaciones a Don Paraxo, que nos han sugerido sus últimas y célebres revistas, publicadas en *Las Novedades*, grandes y chicas, relativas a la corrida entera, verificada en todo el día 30 del mes anterior, a beneficio del Hospital general.

En cuanto a la media corrida de la mañana, diremos muy pocas palabras: estamos persuadidos que esta se verificó muy a disgusto de Don Paraxo y de toda su camarilla, esto basta para que nada hubiese bueno en la plaza; a pesar de todo, los espadas Cúchares y el Salamagüino, fueron muy aplaudidos por que estuvieron felicísimos; ¡Pobre Don Paraxo! los inteligentes se rien y aplauden lo bueno, aunque Vd. se esfuerce en hacer ver lo contrario. En la media corrida de la tarde, al calificar el último toro, perteneciente a la ganadería del excelentísimo señor duque de Veragua, lo ha hecho sin observar que variaron de puyas para picarle, no haciéndole apenas sangre, mientras que a los anteriores les corría hasta las pezuñas. Para calificar un toro, Don Paraxo, es necesario observarlo todo, no basta el que mate caballos para que sea bueno; necesita tener otras condiciones, que Vd. con su gran inteligencia no debe ignorar. Hablando de los picadores, le diremos, que entre ellos hay quien sea perezoso y quien sea perezoso; los que mas saben calificar mejor los toros aplicando las respectivas modificaciones en las suertes, perfilando, segando o atravesando mas ó menos el caballo según convenga; y no de un mismo modo en las diferentes clases de toros como dice el inteligentísimo Don Paraxo.

Respecto a los banderilleros, no puede menos de chocarnos que a Ranera, por ejemplo, a pesar de faltarle muchas condiciones para ser torero, diga el ilustre cronista de *Las Novedades*, que solo debe enmendarse en no adelantar a su compañero, en tanto que al Lillo, a quien con justicia se le coloca en primera línea, se atreve a decirle que no sabe correr un toro. Esta es una herejía de arte que no tiene en nuestro concepto calificación.

Poco tenemos que decir de los espadas, muy poco, porque desde luego todos estamos convencidos que respecto a Cúchares, nada bueno hace nunca para él, y en cuanto al Tato, aunque no le tiene tan marcada antipatía, si recibe no es a su gusto, como si lo hiciera Cayetano, solo que al primero se lo vemos hacer y al segundo no.

Por último, pues no queremos detenernos mas, aconsejamos a Don Paraxo que no compare a Cayetano Sanz con el malogrado Francisco Montes, pues con esto solo consigue poner en berlina a quien trata de realzar, ponerse él, al mismo tiempo que ultrajar la memoria del célebre maestro que elevó el arte a la altura en que hoy se encuentra, dando lecciones sobre el redondeo, que es, en nuestro concepto, donde se deben dar, y no como lo hace Don Paraxo, desde el rincón de un diario.

Basta por hoy, y entremos a hacer la descripción de la novena media corrida verificada en la tarde del lunes 7 del actual.

Seis toros se lidiaron: tres de don Vicente Martínez, y tres de la viuda de don José Rafael Cabrera. Fueron picados por el Coriano y Calderón, y estoqueados por Cúchares y Cayetano Sanz.

A las cinco y media en punto se presentó el señor presidente; hecha la señal de costumbre, salió el primer toro de la ganadería de Martínez, de nombre *Andaluz*, canelo, corto de cuerno y gacho, de muchas libras y avanto; nueve veces llegó a Calderón y siete al Coriano sin consecuencias; el Cuco le puso dos pares de palos al cuarteo y uno su hermano el Lillo, del mismo modo, dándole muerte el maestro Cúchares, después de siete pases naturales y uno de pecho, de una estocada baja yendo el toro andando.

El segundo de Cabrera, de nombre *Culebro*, retinto claro, cornillon y avanto, seis varas le puso Calderón, ocho el Coriano y tres Ueeta, matando a cada cual su cabalgadura. Entre el Regatero y Domingo le pusieron cuatro pares por mitad, todos al cuarteo, y Cayetano, después de dos pases naturales y uno de pecho, le dio pasaporte de una buena estocada recibiendo; de estas entran pocas en libra, señor Cayetano!

Murió, hermano del anterior, negro, bien armado y boyante era el tercero. Calderón le puso siete varas, dándole una caída; el Coriano tres con igual perenne, y dos Ueeta, dos caídas y el caballo fuera de combate. Volo le colgó dos pares y par y medio Pablo, dándole muerte Cúchares, de una baja con intención de recibir, dos volapiés en huso, una corta a la carrera y otra regular, en lo blando. Intentó descabellarlo, pero sin fruto.

De Martínez era el cuarto, de nombre *Cabrillo*, retinto oscuro, buen mozo, bien puesto de cabeza y brabucón. A Calderón llegó tres veces, dándole una caída y matándole un caballo; al Coriano cuatro, sin novedad, y una a Ueeta, con su correspondiente batatazo. El Lillo le puso dos pares, uno al cuarteo y otro a topacarne y otros dos el Cuco, del último modo; y Cayetano despachóle de un gran volapié, precedido de seis pases naturales y uno de pecho.

Hermano del anterior, *Tiño*, de nombre, canelo, bien armado y boyante. Ocho varas le arrojó Calderón que le costaron una caída. El Coriano tres, perdiendo su arte, y Ueeta dos con dos caídas. Domingo le puso dos pares uno al sesgo y otro al cuarteo, y Regatero uno de la última manera. El maestro le envió a la eternidad, después de once pases naturales de un soberbio golleteazo.

El último, de nombre *Verdugo*, de la ganadería de Cabrera, retinto claro, ojo de perdiz, corni-veleto y avanto, tres veces llegó a Calderón, una caída y un caballo muerto; cuatro al Coriano, que perdió su jaco; dos a Ueeta, y una a Marqueti, cada uno con su correspondiente caída, y el último perdió su cabalgadura. Pablo le adornó con par y medio y el Volo con uno, todos a la media vuelta; dándole muerte Cayetano Sanz, después de ocho pases naturales y uno de pecho, de un pinchazo y un volapié bajo.

Los toros tomaron 75 varas, dieron 15 caídas y mataron ocho caballos.

Los banderilleros pusieron 20 pares de rehiletes. Los espadas: Cúchares, entre pinchazos y estocadas, siete; Cayetano, cuatro.

El servicio de plaza y caballos, malo.

La presidencia, pudo estar bien.

La entrada, muy buena.—Don Consero.

Por copia, al correo.

E. de Soto.

marcada antipatía, si recibe no es a su gusto, como si lo hiciera Cayetano, solo que al primero se lo vemos hacer y al segundo no.

Por último, pues no queremos detenernos mas, aconsejamos a Don Paraxo que no compare a Cayetano Sanz con el malogrado Francisco Montes, pues con esto solo consigue poner en berlina a quien trata de realzar, ponerse él, al mismo tiempo que ultrajar la memoria del célebre maestro que elevó el arte a la altura en que hoy se encuentra, dando lecciones sobre el redondeo, que es, en nuestro concepto, donde se deben dar, y no como lo hace Don Paraxo, desde el rincón de un diario.

Basta por hoy, y entremos a hacer la descripción de la novena media corrida verificada en la tarde del lunes 7 del actual.

Seis toros se lidiaron: tres de don Vicente Martínez, y tres de la viuda de don José Rafael Cabrera. Fueron picados por el Coriano y Calderón, y estoqueados por Cúchares y Cayetano Sanz.

A las cinco y media en punto se presentó el señor presidente; hecha la señal de costumbre, salió el primer toro de la ganadería de Martínez, de nombre *Andaluz*, canelo, corto de cuerno y gacho, de muchas libras y avanto; nueve veces llegó a Calderón y siete al Coriano sin consecuencias; el Cuco le puso dos pares de palos al cuarteo y uno su hermano el Lillo, del mismo modo, dándole muerte el maestro Cúchares, después de siete pases naturales y uno de pecho, de una estocada baja yendo el toro andando.

El segundo de Cabrera, de nombre *Culebro*, retinto claro, cornillon y avanto, seis varas le puso Calderón, ocho el Coriano y tres Ueeta, matando a cada cual su cabalgadura. Entre el Regatero y Domingo le pusieron cuatro pares por mitad, todos al cuarteo, y Cayetano, después de dos pases naturales y uno de pecho, le dio pasaporte de una buena estocada recibiendo; de estas entran pocas en libra, señor Cayetano!

Murió, hermano del anterior, negro, bien armado y boyante era el tercero. Calderón le puso siete varas, dándole una caída; el Coriano tres con igual perenne, y dos Ueeta, dos caídas y el caballo fuera de combate. Volo le colgó dos pares y par y medio Pablo, dándole muerte Cúchares, de una baja con intención de recibir, dos volapiés en huso, una corta a la carrera y otra regular, en lo blando. Intentó descabellarlo, pero sin fruto.

De Martínez era el cuarto, de nombre *Cabrillo*, retinto oscuro, buen mozo, bien puesto de cabeza y brabucón. A Calderón llegó tres veces, dándole una caída y matándole un caballo; al Coriano cuatro, sin novedad, y una a Ueeta, con su correspondiente batatazo. El Lillo le puso dos pares, uno al cuarteo y otro a topacarne y otros dos el Cuco, del último modo; y Cayetano despachóle de un gran volapié, precedido de seis pases naturales y uno de pecho.

Hermano del anterior, *Tiño*, de nombre, canelo, bien armado y boyante. Ocho varas le arrojó Calderón que le costaron una caída. El Coriano tres, perdiendo su arte, y Ueeta dos con dos caídas. Domingo le puso dos pares uno al sesgo y otro al cuarteo, y Regatero uno de la última manera. El maestro le envió a la eternidad, después de once pases naturales de un soberbio golleteazo.

El último, de nombre *Verdugo*, de la ganadería de Cabrera, retinto claro, ojo de perdiz, corni-veleto y avanto, tres veces llegó a Calderón, una caída y un caballo muerto; cuatro al Coriano, que perdió su jaco; dos a Ueeta, y una a Marqueti, cada uno con su correspondiente caída, y el último perdió su cabalgadura. Pablo le adornó con par y medio y el Volo con uno, todos a la media vuelta; dándole muerte Cayetano Sanz, después de ocho pases naturales y uno de pecho, de un pinchazo y un volapié bajo.

Los toros tomaron 75 varas, dieron 15 caídas y mataron ocho caballos.

Los banderilleros pusieron 20 pares de rehiletes. Los espadas: Cúchares, entre pinchazos y estocadas, siete; Cayetano, cuatro.

El servicio de plaza y caballos, malo.

La presidencia, pudo estar bien.

La entrada, muy buena.—Don Consero.

Por copia, al correo.

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE NOY.

San Primo y San Feliciano, mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Ginés, donde sigue la novena de Jesús Sacramentado, predicando por la mañana D. Juan Vicente Benita, y por la tarde el señor cura párroco.—También continúa la novena del Santísimo Sacramento en el colegio de Niñas de Loreto.—Igualmente prosigue la octava del agosto misterio del altar en el Sacramento, Salesas Nuevas, Concepción Gerónima, Beatas de San José, Santa Teresa, Real Capilla y Descalzas Reales.—Asimismo se seguirá celebrando la novena del Sagrado Corazón de Jesús por la mañana y por la noche en los Italianos, por la mañana y tarde en San Luis y solo por la tarde en el primer monasterio de Salesas.—Continúan los obsequios a tan Deífico Corazón en la iglesia de San Ignacio.—Sigue la novena de San Antonio de Padua en Santa María, Santa Cruz, San Justo, San Antonio del Prado, Recogetas, Nuestra Señora de Gracia y Monserrat.—Y en la capilla del Monte de Piedad por la tarde, y en los oratorios y bóveda de San Ginés por la noche habrá devotos ejercicios.

Se reza de la infraestructura del *Santísimo Corpus Christi*, con rito semiblando y color blanco, haciéndose conmemoración de San Primo y San Feliciano, mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3 DE JUNIO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados.	40,20 c.
Titulos del 3 por 100 diferido.	28,05.
Amortizable de primera.	16,75.
Id. de segunda.	10,50.
Deuda del personal.	9,60.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de a	75,50 d.
1,000 rs.	91.
Idem de a 2,000 rs.	75,50 d.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales.	91,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs.	105,25 d.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales.	159,50 d.

ACCIONES DEL CANAL DE ISABEL II, DE A

1,000 rs., 8 por 100 anual.

Idem del Banco de España.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Plaza.	Ben. d.	Plaza.	Ben. d.
Albacete....	1 1/2 p.	Lugo.....	1 1/2 p.
Alicante....	1 1/2 p.	Malaga.....	1 1/2 p.
Almería....	1 1/2 p.	Murcia.....	1 1/2 p.
Avila.....	1 1/2 p.	Orense.....	1 1/2 p.
Badajoz....	1 1/2 p.	Oviedo.....	1 1/2 p.
Barcelona..	7 1/2 p.	Palencia....	1 1/2 p.
Bilbao.....	3 1/2 p.	Pamplona..	1 1/2 p.
Burgos....	1 1/2 p.	Pontevedra	1 1/2 p.
Caceres....	1 1/2 p.	Salamanca..	3 1/2 p.
Cádiz.....	1 1/2 p.	San Sebastian	3 1/2 p.
Castellón..	1 1/2 p.	San Sebastian	3 1/2 p.
Ciudad-Real	1 1/2 p.	Santander..	1 1/2 p.
Córdoba....	1 1/2 p.	Santiago....	1 1/2 p.
Coruña....	1 1/2 p.	Segovia....	3 1/2 p.
Cuenca.....	1 1/2 p.	Sevilla.....	3 1/2 p.
Gerona.....	1 1/2 p.	Soria.....	3 1/2 p.
Granada....	1 1/2 p.	Tarragona..	1 1/2 p.
Guadalajara	1 1/2 p.	Teruel.....	1 1/2 p.
Huelva.....	1 1/2 p.	Toledo.....	3 1/2 p.
León.....	1 1/2 p.	Valencia....	1 1/2 p.
Lleida.....	1 1/2 p.	Valladolid..	1 1/2 p.
Logroño....	1 1/2 p.	Vitoria.....	1 1/2 p.
		Zamora.....	3 1/2 p.
		Zaragoza....	1 1/2 p.

Plazas extranjeras.